España

ORGANO DE LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

SE PUBLICA LOS SABADOS
Redacción y Administración: Tacuba, 15
Director: MANUEL ALBAR
PRECIO: 25 CENTAVOS
Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, con fecha 22 de febrero de 1944.

Año I | México, D. F., 20 de Mayo de 1944 | Núm. 16

EL INFANTE SE ENOJA

DISPUTA DE BELLACOS

Dando pruebas de estudiante aplicado, el pretendiente ha aprendido de corrido la lección del "terrorismo extremista", tan repetida en ciertas cancillerías, y acaba de recitársela a Franco, a lo que parece, por mediación de su tío don Alfonso de Orleans. El infante anuncia días trágicos y sangrientos si, antes del triunfo de los aliados, que traerá como consecuencia inevitable la caída de Franco, no ha sido restaurada la monarquía. Como resultado de esas premisas el infante conjura a Franco para que abandone su puesto y abra paso a la tercera restauración borbónica si contamos la llegada al trono de Fernando VII, digno antecesor de los que siguieron después. Antes de ahora, el infante ya se había esforzado por convencer a Franco de la necesidad de su ostracismo. Gil Robles, procurador de la nueva rehabilitación borbónica, escribía en un artículo reciente, publicado en la revista "Ahora" de Buenos Aires: "Don Juan de Borbón ha visto por algún tiempo muy claramente el camino que le correspondía seguir, y no ha cesado de informar de ello a Franco. Emisarios, cartas, indicaciones imbuídas del más elevado patriotismo, y hasta telegramas urgentes, fueron enviados por el rey al generalísimo. Franco respondió no sólo con repetidas negativas, sino con expresiones ofensivas a la persona del rey y a la memoria de su padre." El vino del poder es demasiado fuerte y hay pocas cabezas que lo resistan. La de Franco está llena de sus vapores, aunque, por otra parte, el sostenimiento en el mando es para él no sólo una cuestión de vanidad, sino la única posibilidad de salvación, incluso física, que le queda. No tiene, pues, nada de extraño que resista a todas las demandas, y que desafíe todas las irritaciones de quienes suspiran por ver apuntalado el trono, aunque sea sobre bayonetas. Hay aún otra razón, acaso la de más peso. ¿Consentiría Hitler, apremiado por todas partes, en una restauración monárquica que habría de representar para él la cesación de las ayudas que Franco le otorga? La pregunta se responde por sí sola y explica, en gran parte, que las llamadas del pretendiente encuentren en el generalísimo oídos de mercader.

Entre los méritos que el infante se adjudica figura, según las referencias periodísticas, el de haber callado sus diferencias con el régimen franquista para evitar que soldados extranjeros, de uno u otro de los bandos en guerra, hollaran el suelo español y lo convirtieran en teatro de batalla. Es generoso el pretendiente. Pero Saavedra Fajardo escribió que "los príncipes son estimados según ellos se estiman a sí mismos", y la medida en que el infante puede ser estimado, como español, la dan no sus palabras de ahora, sino sus acciones pasadas, cuando todas sus ansias rebosaban por incorporarse a la taifa de los generales sublevados y participar activamente, como un soldado más del falangismo, en la traición y el crimen. La presencia de ejércitos extranjeros, llamados para ensayar en carne de españoles sus métodos de guerra, no le importaba entonces al pretendiente. La aplaudía, por el contrario, como necesaria, de igual modo que justificaba de buen grado toda la sangre derramada si mediante ella volvía el estandarte de los Borbones a ondear sobre el paisaje enlutado de España. Ni aun ahora condena el infante las infamias cometidas por los traidores durante la guerra y después de ella. Encuentra justos los fusilamientos —que se suceden aún, aunque otra cosa se diga—, las persecuciones salvajes, el hambre a que se ven sometidas las familias de los republicanos. Las discrepancias con el régimen franquista empiezan solamente cuando la restauración esperada se retrasa más de lo que conviene a la impaciencia del rey presunto. Es lo más, o lo único, que le importa, y para conseguirlo ha jugado y juega todas las cartas. Con auténtica vileza de Borbón busca su corona sin preocuparse de que sean dignos o indignos los medios para alcanzarla. Fué franquista y antifranquista; mendigó en las cancillerías extranjeras; ahora exhibe el espantajo del hipotético terror extremista, sin que anteriormente le turbara la conciencia el terror verdadero de los facinerosos triunfantes. ¿Y un personaje tal puede ser escuchado y atendido en sus imploraciones de asistencia? Si tal aconteciera, sería menester reconocer que el decoro andaba muy maltrecho allí donde más se presume de conservarlo.

Entre Franco y el infante no hay diferencias morales de ninguna clase. Los dos están comprendidos en el mismo repudio y merecen la misma justicia. Por lo que toca a Franco, le corresponde la que él escogió para sus víctimas. Por lo que toca al infante obstinado en ser rey por la fuerza, bueno será que sus amigos ingleses le recuerden la que hizo Cromwell con Carlos I. Y acaso no sobrara que esos ingleses, tan devotos de monarquías ajenas, meditaran sobre el tema también . . .

"Y viene ahora aquí esta tercera emigración de sangre española; de sangre generosa y viva; porque vosotros, todos los desterrados españoles que desde México hasta el extremo de nuestra América meridional habéis venido aquí en busca de seguridad para vuestras vidas, habéis encontrado unas nuevas patrias. Y se está verificando un doble proceso de conquista, porque nosotros tratamos de conquistaros y vosotros nos estáis conquistando. Nos estáis conquistando con el ejemplo de una vida austera y digna; de esa vieja dignidad española que no se inclina y que sabe esconder muchas veces las máximas necesidades bajo el manto del máximo decoro; nos estáis conquistando con la laboriosidad, con el amor a la libertad, con la fe en la democracia, y al mismo tiempo nos estáis conociendo en nuestras cualidades y en nuestros defectos, y estáis viendo, como vemos todos nosotros, que en el porvenir hay que reconstruir esta unión que quisieron hacer los primeros conquistadores españoles, y que la monarquía no entendió y que la república tiene que realizar".— Dr. Eduardo Santos, ex-presidente de Colombia, discurso pronunciado el 14 de abril.

Se Acerca la Hora

Packer en el New York *Mirror*.

METODOS FRANQUISTAS

El Dr. Peset fué fusilado por un pelotón de moros

Noticias recibidas de Valencia, burlando la censura, informan de ciertos detalles relacionados con el fusilamiento del ilustre valenciano don Juan Peset, diputado de Izquierda Republicana.

La sentencia a muerte contra el doctor Peset se ejecutó casi dos años después de haber sido dictada por el tribunal falangista y tras haber permanecido el sabio profesor varias semanas en libertad provisional, lo que parecía alejar el temor de la ejecución.

Para realizarla, fué enviado a Valencia un pelotón de soldados moros, al mando de un oficial rifeño, quienes formaron el piquete de ejecución, que por lo visto no se quiso confiar a la Guardia civil ni a fuerzas del Ejército.

Cuando se supo en Valencia que el doctor Peset había sido fusilado hubo gran consternación en la ciudad, y muchos valencianos, desafiando las iras de Falange, salieron a la calle con brazaletes negros en señal de protesta y de duelo por tan horrible crimen. El doctor Peset era, en efecto, una de las personas más queridas y respetadas en Valencia, y uno de los más altos valores del mundo científico español. Era profesor por oposición de la Universidad de Valencia y poseía los cinco doctorados de las Facultades españolas, caso que quizás fuese único en nuestra patria. Su posición política en el campo de las izquierdas era más bien moderada. Militaba en el partido de Izquierda Republicana por adhesión política a don Manuel Azaña, y en las últimas elecciones generales fué elegido diputado, obteniendo el primer puesto en la votación de Valencia.

Los falangistas, atemorizados por la indignación causada por la noticia de su fusilamiento, trataron de explicarlo, atribuyéndolo a una fatalidad, pues afirmaron que el indulto se recibió en Valencia dos horas después de haberse cumplido la sentencia. Ninguna prueba dieron de ello, pero aun si fuera cierto tal dato, ello sólo añadiría el escarnio al crimen imperdonable.

Añaden las informaciones recibidas de Valencia que en aquella región siguen los fusilamientos y los crímenes falangistas.

GENIO DE ESPAÑA

Las cantigas de Alfonso X el Sabio

Una modificación a la historia de la música

IX

Las tradiciones musicales cortesanas continuaron muchísimo tiempo, tal como se colige por lo que el historiador granadino del siglo XIV *Benaljatib* nos habla de la organización palaciega de esa época, en la que cita muchos nomores de poetas cantores.

La importancia de la música en la educación nos la revela una novelita cordobesa de la época de Almanzor, la cual señala como un hecho corriente en la educación femenina, el aprender a tocar el laúd, el rabel, el manucordio, el órgano y otros instrumentos "para hacer solaz a su marido".

La difusión que entonces alcanzó la música árabe en el pueblo español fué extraordinaria. De Ubeda se dice que se distinguió por sus músicos, juglares y bailarines, y de una narración contemporánea se deduce que dicha música llegó a popularizarse a tal extremo, que no había barrio, calle o rincón de una ciudad andaluza de entonces, donde no se oyeran instrumentos de música y canciones. Sevilla fué un verdadero hervidero de música, particularmente el barrio de Triana (Abensaid, manuscrito 8°, folio 138).

Puede asegurarse que en ninguna otra parte del mundo, en los siglos X y XI, ocurría otro tanto.

d) *El estro indígena español*

Así, el arte musical árabe, formado en Oriente, llegó a aclimatarse en España, en donde, como vimos en un capítulo anterior, a partir del siglo X, surgieron formas líricas, genuinamente indígenas, de zejeles y moahaxas, que incorporaron, adaptándolas, las formas y esencia musicales de ese arte del Islam.

Gracias a esas nuevas formas líricas, la música árabe pudo salvarse de aquella decadencia que la arruinó definitivamente en Oriente, ya que el pueblo español, al incorporarla al acervo popular, la alejó de todos aquellos perniciosos refinamientos palaciegos que la ahogaban, devolviéndole la sencillez ordenada y vigorosa que le dió tanto prestigio y gloria en sus primeros tiempos.

e) *La música en la reconquista*

La reconquista cristiana de la Península no fué óbice para que la música árabe, rejuvenecida en los nuevos moldes líricos españolas, continuase su brillante desarrollo.

Se sabe que los moros que quedaron en tierras cristianas, siguieron cantando y tocando su música tradicional. Las crónicas de la época describen minuciosamente la zambas y leilas que los moros corrientemente celebraban, y el deleite y regocijo de los cristianos al oír cantar y tocar a los moros. Las autoridades eclesiásticas, considerando muy indiscreto y excesivo ese placer de los cristianos por la música árabe, acordaron en el Concilio de Valladolid de 1322, "prohibir a los cristanos el acercarse a fiestas nupciales o ritos mortuorios de los moros, e igualmente el introducir en sus vigilias y oficios religiosos, músicas moras y judías que con voces e instrumentos armaban estrépito, cosa indigna y execrable". (Fernández y González, *Mudéjares*, páginas 207 y 278).

Los reyes cristianos, igualmente, introdujeron la música musulmana en sus palacios, teniendo adscritos a su servicio, músicos y moros. Entre otros muchos citaremos a Sancho IV de Castilla, hijo de Alfonso X el Sabio, en cuyas cuentas de palacio figuran moros pertenecientes a su real capilla.

SUPERVIVENCIA DE LA MUSICA ARABE

Hasta la expulsión de los moros, es decir en pleno siglo XV, la tradición de la música árabe se mantuvo vivísima en toda España. Con más fasto y esplendor, naturalmente, en el reino de Granada, que ha dejado el imborrable recuerdo de la finura, orden y elegancia de los concursos musicales que en él, entonces, se celebraban.

Esa música, adaptada a las creaciones poéticas españolos, es la que anima el encanto melódico del *Cancionero de Palacio* y la entraña rítmica, armónica y expresiva de las *Cantigas de Alfonso X el Sabio*, descifradas ya, gracias al talento y al ingenio de don Julián Rivera.

El éxito innegable que Rivera ha tenido al traducir igualmente, en clara, agradable y moderna musicalidad, las canciones trovadorescas que hasta ahora parecían indescifrables, prueba lo bien fundado de su método investigativo, y hace comprender cómo y cuándo la música árabe se expandió en Europa, pudiéndola ya identificar con aquella famosa música ficta que trastornó, enriqueciéndolas, las formas musicales religiosas de la Edad Media.

COROLARIO

Hemos llegado al término de nuestro estudio. Las conclusiones que él impone, no pueden ser más terminantes y definitivas.

Enumerémoslas:

1. El arte musical árabe de los siglos VIII, IX y X de nuestra era, reunía ya todos los elementos técnicos y expresivos de las formas armónicas occidentales posteriores que, al decir de las historias de la música en curso, aparecieron espontáneamente, sin influencia, exterior preliminar, en Italia, en el siglo XIV, siendo fijadas en sus principios teóricos, después de las innovaciones armónicas disonantes de Monteverde, por Rameau, en su famoso *Tratado de armonía*, de 1772.

2. Los musulmanes propagaron ese arte en España, en donde casi al mismo tiempo que en el Islam aparecieron las mismas creaciones musicales que el genio lírico español logró salvar de la decadencia, vigorizándolas y asegurando su supervivencia y continuidad. Esto explica la originalidad de la música española y su desarrollo independiente de la evolución de las formas musicales europeas de la época.

3. Fué al través de los troveros y trovadores provenzales como las formas armónicas de la música árabe se extendieron en Europa, influyendo definitivamente en el nacimiento y desarrollo de la polifonia renacentista, que marcó el advenimiento de toda la música moderna.

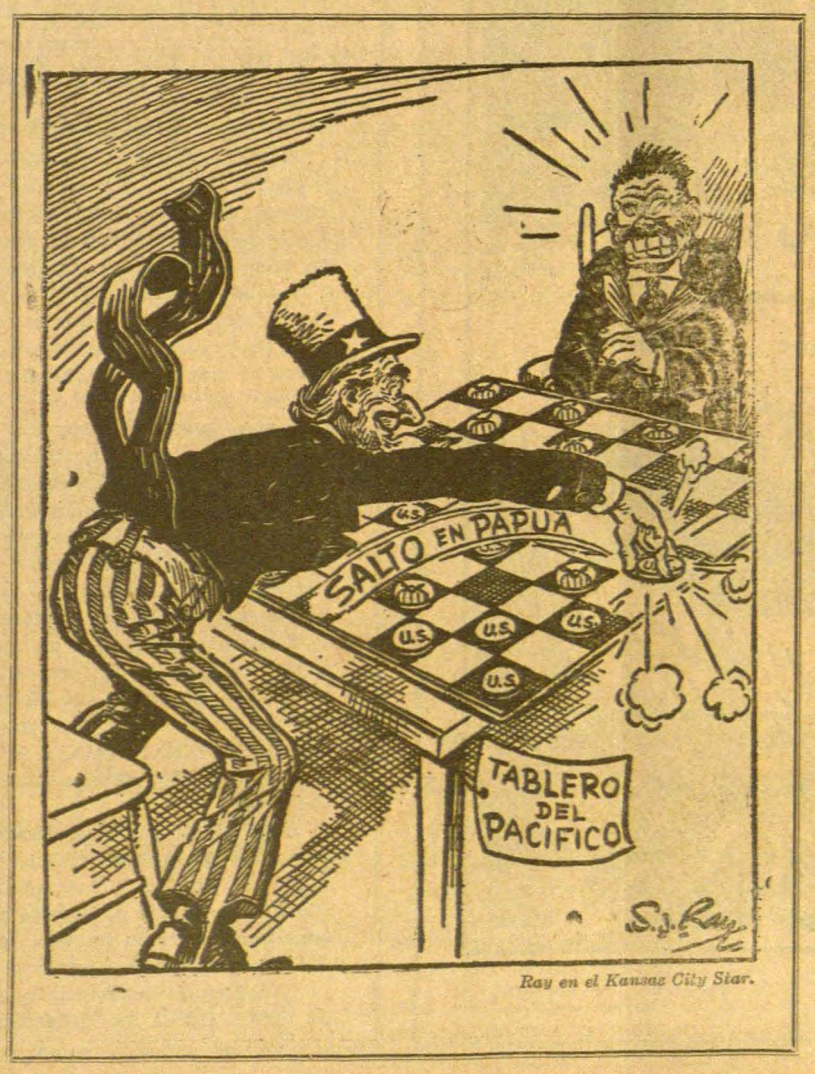
4. Es evidentísimo, por los testimonos anteriormente aducidos, que el arte musical árabe no surgió espontáneamente del genio artístico musulmán, sino que procede directamente, como al principio adelantamos, del arte musical de Persia y de Bizancio, las cuales a su vez fueron probablemente depositarios de aquellas tradiciones musicales tan ricas y ejemplares de los pueblos de la antigüedad. Con lo cual podemos perfectamente observar y deducir la continuidad del arte musical universal al través de toda la historia.

Todo lo que antecede pone clarísimamente en evidencia, el error fundamental en que incurren todas las historias musicales actuales, al pretender explicar el origen de nuestra música moderna al margen de esa espléndida realidad del arte musical árabe que don Julián Rivera, con tanta penetración y conocimiento, ha sabido rehabilitar ante la historia.

Por todo lo cual no podemos menos de suscribir enteramente, aquellas sencillas palabras de don Julián Rivera al final de su obra:

"La historia de la música tendrá que rehacerse, en función de un dato de suprema importancia: la música española que hemos tenido la fortuna de descubrir en las *Cantigas de Alfonso X el Sabio*".

Sinesio URRESTARAZU



Ray en el Kansas City Star.

"¿Qué nos une esencialmente a la república española, y a España? Nos une, creo yo, nos debe unir cada día más, el hecho de que en la base de la vida española y del pueblo español existe un hondo sentimiento de democracia y de libertad, que es lo que los ilumina a través de todos los siglos. Esa historia de un pueblo tiranizado por tantas centurias, es en el fondo una historia de democracia auténtica y vigorosa y de libertad sometida y acallada, pero nunca desaparecida".—Dr. Eduardo Santos, ex-presidente de Colombia, discurso pronunciado el 14 de abril.

El Reconocimiento de la Junta Española de Liberación, pedirá el Diputado Carlos Madrazo

De la revista "México y sus Estados", en su número correspondiente a los meses de abril y mayo, copiamos la siguiente información:

"Una de las figuras más populares de la XXXIX Legislatura, es el licenciado Carlos Madrazo, hombre dinámico, inteligente y de sólida preparación cultural, como lo ha demostrado plenamente en los distintos cargos desempeñados, especialmente en la Dirección General de Acción Social, donde realizó una acertada labor de resultados muy beneficiosos para nuestro país.

En el año de 1942, organizó el acto de más relieve cultural registrado en nuestra Nación en los últimos años, de trascendencia no sólo nacional sino Continental: La "Feria del Libro", que a partir de esta fecha fué solicitada en diversos países de Centro América, a fin de vincular más la cultura y las relaciones de aquellos pueblos con México. La Feria del Libro, iniciada por el licenciado Madrazo, puede compararse a las celebradas en otros países de Europa.

Durante su gestión en la Dirección de Acción Social, organizó numerosos concursos para estimular la producción teatral y cinematográfica, efectuándose igualmente el concurso de la Novela Urbana, premio Joaquín Fernández Lizardi; en 1942 los Juegos Florales de la Madre, que tuvieron resultado tan brillante.

En el aspecto sanitario, su labor fué muy satisfactoria. Por mediación de su Oficina de Servicios Médicos, procedió a la creación de la Escuela de Enfermería de Guerra, bajo la dirección del doctor Leñero. Se concluyó el nuevo Hospital de la Cruz Verde, admirablemente equipado.

Otro problema estudiado con gran cariño por el licenciado Madrazo, fué el cultural y el artístico, llegándose a soluciones muy beneficiosas para el país, en lo referente a Bibliotecas Populares. En la actualidad el licenciado Madrazo ha sido comisionado por el Congreso, para realizar un viaje de estudio por varios países del Continente Americano.

En el mismo instante en que se dispone a abandonar México, lo entrevistamos brevemente.

¿Es cierto, licenciado, que a su regreso piensa presentar una proposición a la Cámara para que sea reconocida la Junta Española de Liberación?

"Sí, es verdad, deseo solicitar del Congreso un reconocimiento para la JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION. Creo que es la política que tiene que adoptar nuestro país. La forma tan correcta en que México y su Primer Mandatario ha interpretado las normas del Derecho Internacional, nos impone el reconocimiento de la JUNTA ESPAÑOLA DT LIBERACION, ya que el Gobierno del general Franco, nacido de un golpe de fuerza y triunfando merced al apoyo de Alemania e Italia, no ha sido reconocido por México.

Si el desconocimiento de los actos de fuerza nos ha llevado a romper nuestras relaciones diplomáticas con Bolivia y Estados Unidos se ha visto obligado a mantener igual posición respecto a la Argentina, no es lógico sostener una política distinta con el régimen del general Franco; sólo queda una postura correcta y justa a los países hispanoamericanos: ruptura con el franquismo y reconocimiento de la JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION, que representa la legitimidad y los deseos del heroico pueblo ibero México que nunca ha querido relaciones de ninguna índole con la España fascista debe ser el primer país de América que realice este acto de justicia con los republicanos españoles."

VALIJA *indiscreta*

JUEGO DE CARTAS

Don Antonio Mije, en nombre de la Dirección del Partido Comunista de España, ha tenido la amabilidad de enviar a personalidades y organismos políticos españoles copia de una carta del señor Gil Robles, escrita a fines de septiembre del año pasado y dirigida al ministro de la Guerra de Franco. El señor Mije divulga esta misiva con objeto, precisamente, de no divulgarla. "Tenemos interés —dice en su carta de remisión— en hacerle saber nuestro pensamiento de no divulgar este documento". Sólo lo da a conocer a contados organismos y personalidades, pues otra cosa "supondría llevar el agua al molino monárquico", conclusión a la que llega en su carta el señor Gil Robles, y "con la que nosotros —dice el señor Mije— estamos enfrentados."

Teme, sin duda, el portavoz de la Dirección del Partido de masas, que las convicciones republicanas de las masas no sean muy robustas, y no quiere someterlas, quizás, a la arriesgada prueba de revelarles que el señor Gil Robles es monárquico y que posee ciertas razones para serlo, razones que son muy parecidas, aunque sean contrarias, a las que tienen los republicanos para no ser monárquicos. En verdad, si el señor Gil Robles y los republicanos dedujesen las mismas conclusiones de los mismos hechos y razonasen de igual modo, hace tiempo que los republicanos serían de la CEDA o el señor Gil Robles sería, también desde hace tiempo, "republicano de toda la vida", llegándose de este modo a la armonía universal, fórmula mucho más perfecta y sublime que la de la Unión Nacional.

El escrito del jefe de la CEDA era ya conocido en gran parte, sin embargo, y demuestra que su autor no ha cambiado mucho y sigue teniendo sobre la política española ideas tan trogloditicas como cuando fué ministro lerrouxista de la República. La única diferencia es que entonces, como digo, era ministro de la República y ahora aspira a serlo de la monarquía, mas ello no quiere decir que entonces fuese republicano y sólo ahora sea monárquico, pues en realidad nunca dejó de ser monárquico, considerando él la monarquía española como el mejor instrumento para realizar una política absolutista, clerical y militarista, que es lo que constituye el verdadero ideal del furibundo demagogo salmantino. El señor Gil Robles, desde su destierro de Estoril, hasta donde han "ensanchado la base del régimen" don Alejandro Lerroux y él mismo, se declara contra el régimen franquista alegando diversos motivos, pero el verdadero es que si Gil Robles está contra Falange es porque Falange está contra él. La tragedia de Gil Robles consiste en que después de haber trabajado ardientemente por la implantación de un régimen de barbarie absolutista idéntico al que existe actualmente en España, una vez implantado su propio régimen ideal, el régimen prescinde de él, lo que lleva a Gil Robles a prescindir del régimen. En vista de ello, aboga ahora por una monarquía de cuartel y sacristía, sostenida por el Ejército y el clero, es decir, por el franquismo sin Franco y el falangismo sin Falange. De esta manera, supone él, se congraciaría España con los aliados, que van a vencer, y se la apartaría de la dependencia de los totalitarios, que van a ser vencidos. Uno no debe ya sorprenderse de nada, y por lo tanto, no nos sorprende que el señor Gil Robles se declare ahora aliadófilo y antitotalitario, como tampoco nos sorprende que los comunistas italianos sean ministros de Víctor Manuel, ni que Badoglio nos haya resultado un mariscal demócrata. El señor Gil Robles olvida, por lo visto, que el totalitarismo es la forma europea del absolutismo, de igual modo que el absolutismo es la forma castizamente española del totalitarismo, y cuando el jefazo se declara enemigo del totalitarismo europeo, pero partidario de la castiza monarquía española apoyada en las bayonetas, en realidad se confiesa partidario de la forma más primitiva y silvestre del totalitarismo indígena. Pero, en el fondo, a nosotros no nos preocupan las contradicciones melancólicas del señor Gil Robles, que es una especie de bestia epiléptica y retórica del absolutismo militarista y clerical español.

Nos interesan más, de momento, las contradicciones del señor Mije, entre las cuales no deja de ser curiosa la de divulgar un documento para que no se divulgue. En su carta de remisión, el señor Mije tiene la cortés atención de poner a las personalidades y partidos españoles, a quienes se dirige, ante su propia responsabilidad, "frente a posturas políticas como la del señor Gil Robles"; responsabilidad que, al parecer, nos obliga a todos a "marchar unidos", para oponernos a los manejos del jefe de la CEDA. Pero, unidos ¿con quién? Aunque el señor Mije no lo dice en su amable carta, lo dicen en cambio, con bastante claridad, los amigos del señor Mije, en recientes manifiestos, en los que el Partido Comunista de España nos invita a unirnos con "destacadas personalidades de la CEDA", entre las cuales la más destacada, que nosotros sepamos, es el propio señor Gil Robles. Es decir, que por una parte el Partido Comunista no quiere que llevemos el agua al molino gilroblista y, por otra parte, nos invita a que nos dejemos moler en él.

En el manifiesto del Partido Comunista de España publicado en "España Popular" del 5 de mayo, leemos, en efecto, lo que sigue: "Esta base común puede ser la siguiente, aprobada en la Junta Suprema de Unión Nacional, por dirigentes republicanos, socialistas, comunistas, catalanes, vascos, de la U. G. T., de la C. N. T., ratificada más tarde en las conversaciones mantenidas por dicha Junta CON DESTACADAS PERSONALIDADES DE LA CEDA".

Y siguen a ese párrafo las conocidas bases de la supuesta Unión Nacional, en las que no se habla para nada de República, por lo cual los comunistas podrán seguir diciendo que el hecho de no hablar de República no significa que ellos estén por la Monarquía, del mismo modo que los amigos del señor Gil Robles podrán afirmar que, si no se habla de República, es porque no se piensa ya en ella, con lo que nadie sabrá exactamente si se trata de unirnos para restablecer la República o para restaurar la Monarquía, que es lo que constituye la verdadera y profunda razón de desunión entre los españoles. Y resulta de todo ello que los comunistas nos invitan a unirnos ahora, quizás para que inmediatamente nos desunamos, a fin de que puedan marchar luego por un lado los que quieren la República y por otro los que no la quieren, como si por un momento unos y otros hubieran estado desorientados antes. Y como esto de República y Monarquía es cosa seria y fundamental, y resultaría poco serio unirnos ahora para separarnos después, cual novios antojadizos, lo mejor, creo yo, es que continuemos desunidos.

Parece ser, pues, que lo único cierto es que el señor Mije nos pone en guardia contra los manejos de la CEDA y que los amigos del señor Mije nos invitan a unirnos con la CEDA, y hasta nos dan ya por unidos con ella, en compañía de "republicanos, socialistas, comunistas, vascos catalanes", lo que nos recuerda —por la homogeneidad de la filiación política y regional— el lance de aquel prudente amigo nuestro detenido en tiempos de Primo de Rivera: "¿Es usted marxista?" "No, señor; yo soy de la provincia de Toledo". Y como, al invitarnos a unirnos con los elementos de la CEDA, suponemos que no deben referirse a los que son ahora falangistas, debemos pensar que se refieren a los elementos de la CEDA que siguen siendo de la CEDA y no son falangistas, entre los cuales sólo queda precisamente, con algún otro cedista sin domesticar, el propio señor Gil Robles, que es "destacada personalidad de la CEDA", pero que no es falangista porque no quisieron los falangistas que lo fuera, y cuyas maniobras monárquicas nos denuncia con tanta cortesía el señor Mije, al mismo tiempo que los amigos del señor Mije nos recomiendan imperativamente que nos unamos con los amigos del señor Gil Robles.

Todo esto resulta algo confuso y nebuloso, y ya que el señor Mije ha tenido la amabilidad de comunicarnos confidencialmente, y con copia numerada, lo que piensa el señor Gil Robles, no estaría de más que llevase su amabilidad hasta decirnos, aunque también fuese en secreto, lo que piensa el propio señor Mije. Pues sería curioso, en vista de que conocemos por el benévolo conducto del señor Mije el pensamiento político del señor Gil Robles, que tuviésemos que recurrir al señor Gil Robles para conocer reservadamente el pensamiento político del señor Mije.

EL VALIJERO

GRATITUD

Una cena de homenaje al Embajador de Santo Domingo

El pasado sábado, día 13, más de doscientos republicanos españoles de distintos matices políticos se reunieron en el Hotel Majestic para ofrecer al Dr. Troncoso Sánchez, embajador de la República dominicana, una cena de homenaje en demostración de gratitud por la acogida que su país les deparó a los republicanos llegados a su suelo.

Sentáronse en la presidencia, entre los miembros de la comisión organizadora, el doctor Troncoso Sánchez y su señora, Olga López Peña de Troncoso; el secretario, René Malagón; el señor Rafael Damirón y esposa y otros altos funcionarios de la Embajada, cuya entrada al salón fué saludada con la interpretación de los himnos nacionales dominicano y mexicano.

A los postres, los republicanos españoles Fabián Talanquer, José María Campa y Fidel Miró, pronunciaron breves y elocuentes discursos tendientes a exaltar la generosidad del pueblo dominicano y a reiterar la gratitud de cuantos disfrutaron su hospitalidad.

"No es la primera vez —respondió el embajador— que hallo entre los españoles este cordial y efusivo ambiente. No hace aun mucho tiempo que lo gocé en Bolivia, la entraña de América, donde un grupo de exilados me recibió y agasajó como representante de la República que recogió en su seno a los republicanos. Santo Domingo, aunque el pedazo más pequeño de América, es, seguramente, el pueblo que más ama a España, el que más se ha preocupado por conservar la tradición española". Refirióse luego refrendando su afirmación, a las luchas que Santo Domingo sostuviera en el siglo XVIII contra los franceses, y aun en el siglo XIX, cuando llegó a Santo Domingo la noticia de que un ejército extraño "rodeaba el suelo sagrado de España" y a la declaración de guerra a Francia, síntomas todos de la estrecha vinculación de los dominicanos a la madre patria.

"Por eso —añadió—, por lo que tuvo que luchar para conservar la tradición española, es por lo que Santo Domingo recibió a ustedes, los españoles, con los brazos abiertos; los recibió españolamente. Ustedes son testigos de que se les trató como a hermanos".

El Sr. Troncoso Sánchez marchará en plazo corto a Portugal, para desempeñar el mismo cargo diplomático.

RUTAS DE MADRID

FAUNA y PAISAJE

VI.—LA LAGARTIJA DEL JARDIN

París es otra cosa. En París parece como si hubiesen extendido por el suelo las inmensas, las bellas perspectivas urbanas, y luego, para la armonía, hubieran abarrotado sus laterales de edificios y de temas simétricos.

No así en Burgos, en León, y ni siquiera para la Giralda; porque ante todas esas catedrales anda uno difícilmente buscando un ángulo exterior, que ofrezca una perspectiva tal que por sí misma —por perspectiva—, emocione al espectador.

¡Pero si hasta el acueducto de Segovia, todo perspectiva, está difícil de admirar! . . .

Ahora bien, ¿no habíamos de comentar un día el Jardín de los Frailes, del Escorial, que ha de ser otra de nuestras rutas madrileñas y otra estampa de nuestro álbum?. . . .

El Jardín de los Frailes sí que es el gran museo de las perspectivas de Arte, emocionadamente simétricas, pero totalmente arquitectónicas. No es la simetría de la mirada fácil, como en París; sus perspectivas no se limitan con el infinito, ni a diestra y siniestra con la exactitud, como en las municipalidades poderosamente urbanizadas; en el Jardín de los Frailes las limita la gracia de su propia arquitectura, en armonía con las arquitecturas complementarias que se nos ofrecen, a saber: el edificio de las mil ventanas en formación, los macizos del boj, el estanque de la huerta, las columnas de la Galería de Convalecientes, la espiga de las torres. Y claro está que, fuera del Jardín, se desenvuelve la voluptuosa desbandada, generosa a borbollones, infinita, del cielo y sus nubes, de las montañas a un lado, y al otro, hacia Madrid, el valle. Pero en medio, éste cerrado de perspectivas diversas, finas, elegantes, ámplias, espejo de armonías.

Una lagartija finge ignorar que aquel edificio de los arquitectos Juanes es templo, palacio, panteón, convento y museo. Si ella ha sentido que le hierve la sangre —su sangre fría— con el calorcillo primaveral, y al Sol que le da en la espalda se siente toda ella rabo, ¿qué respetos ha de guardar a los Austrias ni a los Borbones, ni a los agustinos que pretenden pasearse con aires de sapientísima moral, ni al mismísimo Felipe II, de Pantoja, que con sus manos largas y blancas, su semblante azulenco y su ropaje negro, ordena y manda que se le adivine aún en el ambiente? . . .

No es posible. La lagartija, visitadora rápida de las rendijas de aquellas piedras viejas, y a veces convertida en la quietud más taimada, —sólo el parpadeo sobre las cuentas brillantes de sus ojillos—, es una vida, es su vida; es decir, lo es todo. Por manera que lo demás, templo y panteón, palacio y museo, perspectivas y jardines, valle y montañas, reyes y frailes, nada son —para ella— si de una pedrada es muerta.

A la vista —al recuerdo— de estas perspectivas maravillosas, cuya emoción está honda y no se adultera por el corerr y el cosquilleo de piel de nuestras forzadas circunstancias, podríamos dar el aviso al palacio, al museo y al templo, a las grandezas pasadas: No la mateis, porque todo acaba, siquiera sea en ella. Y quien dice esa lagartija de cada primavera, puede aludir al pueblo español de cada día.

ANTONIORROBLES

COMPAS DE GUERRA

PRELUDIOS DE INVASION

En estos días se acentúan cada vez más los síntomas precursores del anunciado desembarco en las costas de la Europa occidental, que culminará en una batalla, o serie de ellas, de cuyo éxito depende la suerte de la guerra. No son sólo los prolongados e intensos bombardeos que desde hace más de un mes lanzan los aliados diariamente sobre Alemania y países ocupados, ni las medidas de todo género que se observan en las islas británicas, ni siquiera las voces de alarma que dan los germanos a la vez que ultiman sus preparativos de resistencia; más que todos estos indicios de la inminencia de los acontecimientos apremia el tiempo que pasa, el verano que se echa encima, los días que se pierden de buenas condiciones atmosféricas, y hay que deducir forzosamente que en cualquier momento puede llegar la noticia esperada, y la invasión de la Europa continental habrá comenzado.

Mientras tanto la nueva ofensiva en Italia puede ser un tanteo con intención de averiguar las reservas que el mando alemán conserva en la península italiana, y también pudiera ser un preludio destinado a fijar en ese frente secundario estas mismas reservas. No creemos que el ataque principal se lleve a cabo en un terreno que ya ha demostrado cumplidamente que no es adecuado para las operaciones rápidas, y que, a mayor abundamiento, desemboca en los Alpes, cuyos pasos precisos y contados, ya difíciles de por sí, habrán sido objeto de las más completas obras de barrenamiento que la castrametación pueda imaginar, lo que evidentemente hará que su forzamiento sea empresa larga y muy costosa. Lo que parece extraño es que se haya adelantado esta operación, que debía haberse combinado con las demás para producir el máximo efecto, tal como se está haciendo con las operaciones en el frente ruso, donde hay un período de calma evidentemente relacionado con la sincronización de las ofensivas en los dos frentes.

BOMBARDEOS.—Desde hace más de un mes la ofensiva aérea sobre Europa continental se ha intensificado enormemente, tanto en volumen de explosivos como en número de aparatos empleados, dirigiendo marcadamente sus efectos sobre aquellos objetivos cuya destrucción será más útil en caso de invasión; en primer término, todos aquellos puntos vitales de las líneas de comunicaciones que al inutilizarse provocan una paralización en los transportes, precisamente cuando más necesarios son éstos para las operaciones militares; también la acción de los bombarderos aliados se ha dirigido especialmente contra los aerodromos, fábricas de aviones, talleres de reparación de los mismos, depósitos de combustible, refinerías y fábricas de petróleo sintético, en una palabra, contra todos aquellos objetivos cuya destrucción pueda disminuir sensiblemente el potencial aéreo de la máquina de guerra alemana. Y por último, raro ha sido el día en que no se han llevado a cabo ataques contra las fortificaciones de la muralla del Atlántico, tal vez empleando menor número de aparatos en cada salida, pero en cambio repitiendo éstas con gran frecuencia, como lo permite la proximidad de las bases inglesas, distantes sólo unos minutos de las obras de fortificación que se quiere destruir.

Respecto a la eficacia de estos bombardeos con referencia al éxito del desembarco y operaciones subsiguientes creemos que tanto la pérdida de capacidad de transporte que sufra el sistema de comunicaciones, como la disminución del potencial aéreo de la Luftwaffe son elementos esenciales para la victoria. En una operación de esta clase la defensa eficaz se basa principalmente en la buena distribución de las reservas en centros apropiados ligados por múltiples vías con los posibles puntos de ataque, a fin de llevar rápidamente refuerzos a las tropas empeñadas en combate que permitan obtener la superioridad numérica en el punto decisivo, superando las que pudieran acumular los atacantes a través de sus cabezas de playa. Por tanto, la destrucción de vías férreas y carreteras, la voladura de puentes, túneles y demás obras de arte que constituyen pasos obligados, la desorganización en los transportes que todo esto produce, dan evidentemente una marcadísima ventaja al agresor que puede determinar la derrota del ejército que está a la defensiva. Y más todavía puede influir en la victoria la superioridad aérea, que necesita ser completa en los puntos de desembarco, dominando el cielo en forma tal que no sea posible para la aviación alemana interferir en aquellos momentos delicados en que tanto las tropas como el material presentan su máxima vulnerabilidad. En las batallas que se den para la aplicación y establecimiento de las cabezas de playa, y en las que requieran los avances sucesivos, la superioridad aérea es un factor esencial del que depende el éxito, y todos los esfuerzos y sacrificios de estos días están muy bien empleados y tendrán un gran rendimiento.

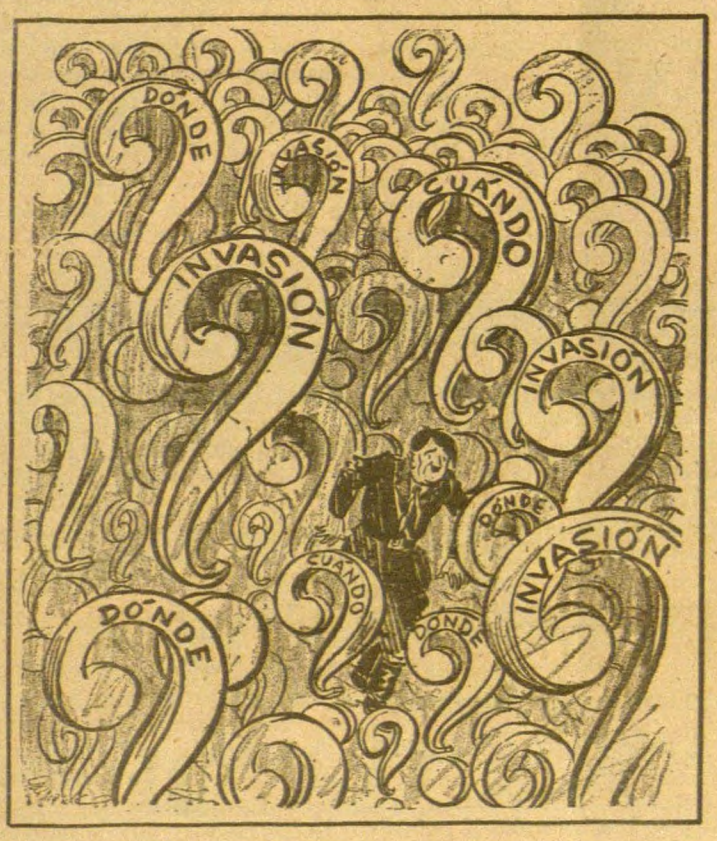
En cambio no tenemos demasiada confianza en la eficacia de los bombardeos sobre las obras de fortificación, especialmente construídas para resistirlos. Es un problema sumamente sencillo que no consiste más que en proporcionar el espesor del hormigón a la potencia destructiva de la bomba, dando la coraza protectora requerida a los elementos esenciales de la obra de defensa para que puedan aguantar las explosiones más potentes sin sufrir deterioro. Estos resultados se han comprobado ya, por otra parte, en los ataques aéreos sobre los barcos acorazados, y la experiencia demuestra que así como los buques no protegidos se hunden fácilmente por el efecto de los bombardeos, los que cuentan con suficiente coraza horizontal pueden resistir el impacto de las bombas arrojadas desde un aeroplano con relativa impunidad. La eficacia de los proyectiles disparados con cañones es mucho mayor, debido a la penetración del blindaje por la granada cuya ojiva tiene una forma adecuada y está animada de enorme velocidad inicial, mientras que la velocidad de una bomba arrojada desde un avión está limitada por la resistencia del aire a unos 700 pies por segundo, a partir de cuyo límite la aceleración de la gravedad se equilibra con dicha resistencia. También los efectos de los torpedos sobre las corazas verticales de los buques de guerra son mucho mayores, debido al atraque que la presión del agua produce, convirtiéndolos de carga adosada en carga atracada, con lo que suplen la falta de penetración.

Por tanto, no hay que esperar mayores efectos en las obras de defensa de la muralla del Atlántico, salvo aquellas de menor cuantía que no afectan a la potencialidad de fuegos de las mismas, y como esto es de sobra sabido por la gente del oficio, es muy posible que estos bombardeos sean una especie de *camouflage* del verdadero objeto del futuro ataque.

Datos bastante verídicos nos aseguran que la cantidad de tropas y elementos que han pasado por Africa últimamente ha sido verdaderamente extraordinaria, mayor aún que cuando la invasión de Sicilia, y aunque una finta por los Balcanes y otra por el mediodía de Francia son de esperar con mucho fundamento, cabe también en lo posible que alguna de estas fintas se convierta en el ataque principal, y la muralla del Atlántico se verá entonces tomada por la gola, que es el más seguro medio de expugnación para esta clase de fortalezas.

A. F. BOLAÑOS

"Pensad por un momento en el contraste de cómo nació la República y cómo murió. Nació libre dentro de la alegría y la pureza y la verdad, hija legítima y orgullosa de la voluntad popular, y murió, ella que había nacido mirada con respeto y desde lejos por los militares, murió a manos de una rebelión auspiciada y organizada desde Berlín y desde Roma. Murió a manos de quienes habían jurado lealtad y obediencia al gobierno y se sublevan contra él; murió a manos extranjeras, porque una vez más volvieron tropas extranjeras a acabar con las libertades españolas".—Dr. Eduardo Santos, ex-presidente de Colombia, discurso pronunciado el 14 de abril.



Carmack en el *Christian Science Monitor.*

TACTICAS Y CONSIGNAS

EL PROSELITISMO Y LA ETICA

Las organizaciones republicanas —políticas y obreras— españolas de Chile se han visto obligadas a publicar la nota siguiente, dirigida a la democracia española y chilena:

Hace mucho tiempo que los partidos y organizaciones integrantes de la opinión republicana española, observan que a nombre precisamente de los republicanos españoles, o invocando necesidades de éstos, se hacen llamamientos para la cooperación económica de las personas que se interesan por la suerte de España y de su ciudadanía. Por respeto a los donantes y por evitar que nuestra actitud se interpretase torcidamente, nos abstuvimos de intervenir, a pesar de que para ello había más que suficientes motivos. Pero las cosas han llegado a un extremo, que seguir guardando silencio, supondría en nosotros falta de sentido de la responsabilidad y de lealtad hacia quienes, creyendo que realmente se trata de ayudar a un obra republicana, prestan su concurso desinteresado, sin otra garantía que la buena fe. Por esta razón, las representaciones de la democracia hispana que suscriben, se ven obligadas a declarar que en ningún caso han autorizado a nadie para semejantes peticiones, hechas de un modo genérico, cosa que se viene realizando por el Partido Comunista Español, su periódico "La Verdad de España" y las entidades, que por ser filiales suyas, responden estrictamente a sus directrices.

Respetuosos con toda ideología y con el libre desenvolvimiento de los organismos políticos y sindicales, no negamos a nadie el derecho de dirigirse a la opinión, sea con el fin que sea, pero consideramos que debe hacerlo en nombre propio y no adoptando denominaciones demasiado generales, que comprometen la actividad y la moral ajenas. Aparte de esto, fué siempre una práctica en todas las organizaciones firmantes, dar cuenta pública de las inversiones de fondos, cuando son propios, y con mayor razón cuando son solicitados para fines de carácter moral que afectan a miles de personas y a grupos de diferente matiz. Y, que sepamos, el Partido Comunista Español, jamás ha dado público conocimiento del destino de los fondos que recauda, sin que valga el pretexto de un secreto que sabemos no tiene fundamento alguno.

En consecuencia, las organizaciones firmantes, hacen saber a todos los españoles y a la opinión pública chilena, que las colectas, cuestaciones, tés, festejos, suscripción de bonos, actos públicos, etc., que bajo diversas invocaciones organiza el Partido Comunista Español, su periódico "La Verdad de España", o sus filiales, son de su exclusiva iniciativa y por tanto, no les cabe a quienes firman este documento, ni a sus representados, responsabilidad alguna, ni en la petición en sí ni en el destino que se dé a los fondos recaudados.

Santiago de Chile, 25 Abril 1944.

Por "Acción Republicana Española", Antonio de Lezama y Rafael Alarcón.— Por la C. N. T. de España, Miguel González Inestal y Servet Martínez.— Por el "Partido Socialista Obrero Español", Felipe Parcha y Luis F. Magán.— Por el " Grupo de U. G. T. en Chile", J. A. Torbellino y Nicolás Mingorance;.— Por "Esquerra Republicana de Catalunya", Luis Brú y Carlos Durán.— Por "Acció Catalana Republicana," Juan Manresa."

OTRA NOTA DEL CENTRO REPUBLICANO ESPAÑOL

Por su parte, el Centro Republicano Español de Santiago ha hecho pública otra nota semejante a la anterior, uno de cuyos párrafos dice:

"Ante numerosas consultas que se nos han hecho acerca de si este Centro tiene intervención en esta serie de actos y en la distribución de las sumas recaudadas, hemos de declarar públicamente, con objeto de que tanto la colonia republicana, como la opinión pública en general, que cada día se muestra más encariñada con nuestra causa republicana, sepan a qué atenerse, que este Centro desconoce esta clase de actos y no tiene ninguna intervención en la administración de lo recaudado."

POLITICA INTERNACIONAL DE ESPAÑA

VI

Sólo una chipa podría encender la guerra en España: la invasión alemana. Entonces, la batalla de España volvería a ser, como lo fué en otros tiempos, la batalla de Europa.

La primera gran batalla que Europa riñe en España es la guerra de Sucesión. España es el teatro de la lucha de Luis XIV y sus enemigos, los aliados de entonces. Entre estos aliados figura, naturalmente, Inglaterra. Desde el punto de vista español, es una guerra abominable, que divide a la nación en dos bandos ferozmente enemigos y que hace que los españoles se destrocen por dos príncipes extranjeros, mientras se disputan el provecho y la gloria las grandes potencias rivales. Es un duelo entre la casa de Austria y la casa de Borbón, en que Inglaterra toma partido contra Luis XIV en defensa del equilibrio europeo. Los anglófobos españoles no perdonarán nunca a Inglaterra el haber aprovechado el conflicto para apoderarse de Gibraltar. Pero desde el punto de vista británico, que era el de la política internacional que entonces prevalecía en Europa, la cuestión varía. Inglaterra no creyó entonces que la guerra de España podría ser un hecho aislado, ni proclamó la no intervención ante la intervención francesa. Creyó, por el contrario, que era el más grave conflicto internacional que podía presentarse y que ganar la batalla de España era ganar la batalla de Europa.

Otra vez la batalla de España es la batalla de Europa en la guerra contra Napoleón. Los turbios manejos y sórdidas intrigas de Bayona, indignos del genio político del emperador, dan la medida de lo que representaba España en el campo de batalla de Europa. No era a orillas del Rhin ni del Danubio, ni a las puertas de Berlín o de Viena, donde iba a decidirse la gran contienda. Napoleón sabía bien lo que significaba tener a España a la espalda a merced de sus enemigos . . . Y el genio político, que no es romanticismo, de Inglaterra vió con igual claridad la fuerza que podía ser el indomable espíritu de independencia de España.

Inglaterra no vió en 1936 que con la guerra de España comenzaba la gran batalla de Europa. En vez de tener un Pitt, un Palmerston o un Disraeli —la vieja raza de grandes estadistas británicos—, tuvo al hombre de Munich. Como le faltó a Francia, por primera vez en su historia, el gran hombre del momento, el genio que la salvó en todas sus crisis, de Danton a Clemenceau. Y sucedió lo que era inevitable. El desastre militar es siempre la consecuencia del error de los hombres de Estado. Ya dijo Clausevitz que la guerra no es sino una prolongación de la política.

Todavía ahora el espíritu de independencia de España podria ser un recurso supremo. Todavía ahora la batalla de España podría ser decisiva. Y acaso lo sea. Mas para ganarla es preciso reñirla denodadamente, en vez de esperar de una neutralidad hostil lo que sólo se puede obtener de una adhesión fervorosa. La batalla de España no la han ganado nunca reverencias ni claudicaciones cancillerescas; la han decidido siempre combatientes esforzados y heroicos. Se pierde en los campos de Almansa y de Villaviciosa y se gana en Albuera y en los Arapiles. Y no la gana ningún Samuel Hoare con sus secretarios de embajada, sino Wellington al frente de las tropas inglesas y de los soldados españoles de la independencia y de la libertad.

Sin la invasión alemana, un Gobierno español republicano sólo podría enviar a la guerra una legión simbólica: una especie de legión azul vuelta al revés. Pero esta legión simbólica proclamaría la solidaridad de la España liberal con las democracias en guerra con el totalitarismo, como ahora proclama la Legión Azul la solidaridad de la España fascista con las potencias del Eje. En 1854, Cavour sólo pudo enviar a Crimea la bandera con un cabo y un tambor. Y fué lo bastante para que la Joven Italia apareciese unida a Inglaterra y a Francia en la lucha contra el zar Nicolás.

Mucha importancia tendría para las Naciones Unidas que España dejara de proporcionar a Alemania los recursos que le suministra con su neutralidad beligerante actual en el orden económico, el hierro de Viscaya, el cobre de Ríotinto, el mercurio de Almadén, el trigo de Castilla, el aceite de Andalucía y de Aragón, sin contar los productos que cruzan la Península de contrabando y que el bloqueo pretende en vano sustraer al Eje; y en el orden militar, los puertos y los aeródromos, las bases terrestres y marítimas para la acción en el Mediterráneo y en el Atlántico, las comunicaciones de todo género, la complicidad del Marruecos español, instrumentos de los más eficaces al servicio del Eje, y los brazos españoles que se emplean en fabricar armas y municiones para los nazis. Pero aún tendría más importancia el símbolo, la bandera. Ya Napoleón decía que lo que en la guerra prevalece siempre es el espíritu.

El espíritu claro y diáfano, sin astucias ni encrucijadas maquiavélicas. Ante esta fuerza fallan todos los cálculos materiales, que ni aun son suficientes en las operaciones mercantiles, tantas veces desbaratadas por "los imponderables". Las grandes potencias democráticas han desdeñado sobremanera, en su minucioso cálculo y recuento de los elementos que pueden conducir a la victoria, las fuerzas del espíritu. Más trágico que la impotencia material y las derrotas militares es el maquiavelismo fracasado, maltrecho hasta el ridículo en tantos lances diplomáticos sin ventura. El cabo y el tambor de Cavour, el estadista genial, fueron en su tiempo una de las fuerzas más poderosas de Europa. La fuerza de los totalitarios es el realismo brutal: la victoria de la libertad depende de lo más alado y sutil del alma humana.

No son los inteligentes, son los brutos y los tontos los que no se dejan engañar nunca. La causa de las Naciones Unidas necesita cañones, tanques, aviones, barcos, grandes ejércitos entrenados; pero necesita, sobre todo, rodearse, envolverse, iluminarse de claridad. Sólo la claridad, la claridad limpia, que excluye la mixtificación y el contubernio, permitidos al racismo bárbaro y al maquiavelismo rezagado —rubios germanos y amarillos japoneses, italianos papistas y mahometanos de todas las sectas—, pueden disipar las nubes que se agolpan en el horizonte democrático. Las que en estos momentos se ciernen sobre América y ocultan el brillo de la Cruz del Sur no son sino el equívoco y la niebla sembrados sobre España.

La clara y luminosa España. La España que toma siempre partido. La España dura y estoica, de moral cristalina, donde hasta los pícaros se levantan hacia el ideal sobre tres mil años de malicia. La España, combatiente eterna, que en lo espiritual no será neutral jamás. La España que será siempre amiga o enemiga. Tierra difícil, pues no se dan en ella —el caso de Franco, hechura de un guerra civil, reviste caracteres singulares— ni los Quislings del Norte ni los Venizelos del Mediodía. Pero campo de todas las batallas de la civilización occidental: el cristianismo y el mahometanismo, la Reforma y la Contrarreforma, la reacción y la revolución. Y ahora, entre el totalitarismo, que alimenta la gran propiedad feudal y la vieja oligarquía eclesiástica, y el espíritu libre y rebelde, que nace de las más altas cumbres y los más hondos manantiales ibéricos.

ALVARO DE ALBORNOZ

PESADILLA

Una noche de primavera.—(La Presse, Montreal).

MARGEN

LA EDAD MEDIA, AMBICION DE FALANGE

"Aseveró el Sr. Fernández Cuesta que el falangismo se conforma a la idea tradicional española de la ética del Estado, o sea la subordinación del Estado y de la Sociedad a la concepción teológica del mundo vigente en la época medioeval, que tenía su concreción en las figuras del Papa y del Emperador."

(De "Excelsior")

Transcribimos parte de la noticia, según la encontramos en un periódico, para precavernos, en cierto modo, de nuestros lectores. El caso no es para menos. Con esta precaución estamos seguros de demostrar que hemos leído lo que aquella anuncia. De otra manera (omitiendo su reproducción), podríamos pasar fácilmente por locos o por idiotas. Aunque quizá lleguemos a serlo en el caso de que el cable repita noticias análogas.

Lean nuestros lectores otra vez el suelto. Vale la pena. Según el Sr. Fernández Cuesta, uno de los "cerebros" de Falange, el general Franco, el melífluo y arcangélico Franco, que ahora esconde sus manos para que nadie vea la sangre que las mancha, "ha contraído el compromiso de substituir el antiguo sistema político que se desmontó pieza por pieza, con otro". El sistema que debe sustituirse es, suponemos, el liberalismo, sobre el que, mal que bien, más mal que bien, venía desarrollándose la vida política española, atravesando las convulsiones propias de un sistema cuyo principio estriba en integrar en el Estado, paulatinamente, a todos los aspectos capitales de la persona humana: libertad religiosa, política y social. Falange pretende anular el sistema —como si la milenaria experiencia de la civilización occidental permitiera esos caprichos histéricos— y restaurar "la idea tradicional española del Estado, o sea la subordinación del Estado a la concepción teológica del mundo vigente en la época medieval, que tenía su culminación en las figuras del Papa y del Emperador". Ni más ni menos. El que quiera puede echarse a reír o a llorar. A escoger.

Permítanos el Sr. Cuesta un comentario. Llama a su trasnochado eructo "concepto falangista del Estado". Manía de grandezas. Dice, además, que es una idea política "original". Nosotros, —nosotros somos todos los españoles—, podríamos demostrar que ese pretendido concepto del Estado español tradicional envuelve una sarta de disparates. El principal consiste en presentar la Edad Media, seno donde fuera gestándose el mundo moderno, como un antecedente de Falange. Nadie puede permitirse eso, por mucho descaro que tenga, aunque sea el imponderable Cuesta. Franco hace malabarismos para ocultar las manos ensangrentadas y Fernández Cuesta los hace con la Historia. Ambos desearían disimular lo que no quieren que se trasluzca, (pero que se trasluce, precisamente, porque tratan de ocultarlo de un modo disparatado). Que Falange no tiene en qué apoyarse ni en qué caerse muerta. Ya lo sabíamos.

Podríamos demostrar, anunciábamos, que el Estado español de la Edad Media no estuvo sometido a la tutela teológica y que la organización social hispánica de aquella época no encaja el calificativo de teocrática. El sacro Imperio Romano Germánico fué cosa de Alemania, no de los reinos hispánicos. Castilla vivía entonces en una Cruzada permanente contra los árabes; es sabido que el sentido español y popular de la empresa tomó cuerpo en los fueros y las Cortes. "Pero no había verdaderas Cortes sin la presencia del brazo popular, que debe considerarse, desde el año 1188, como el elemento constante y necesario." Para que una ciudad o villa tuviese el derecho de enviar representantes a las Cortes era condición indispensable el que fuera de realengo, es decir, pertenecer a la jurisdicción de la corona, "sin estar sujeta a otro señorío" (por ejemplo, el de la Iglesia). En ninguna parte aparece, pues, el concepto de Estado que el necrofílico saltatumbas señor Cuesta, remontándose a la Edad Media hispánica, bautiza de tradicional para los españoles.

Lo tradicional de nuestra Edad Media es —diciéndolo en lenguaje moderno— la libertad, no el despotismo teológico-papal. Libertad que culminó, por cierto, en Villalar. (Ponemos este acontecimiento junto a otros dos, los más eminentes del Renacimiento español: la "Celestina" y las "Leyes de Indias"). En resumen, lo único verdadero que contienen las "originales ideas" del Sr. Cuesta, es el miedo, el miedo pánico, la cobardía senil con que Falange se mueve entre el pueblo español. Nada más que eso. Falange pretende seguir con el pie puesto sobre el corazón de España y acude, para justificarse, a deformar grotescamente la Historia. Cuesta y compinches tratan de salvarse revolviendo las turbias aguas en que navegan. Por nosotros que sigan; con su pan se lo coman. Al fin y al cabo, el pueblo español tendrá un día la palabra. Aunque no lo quiera nadie más que el propio pueblo español.

F. CARMONA NENCLARES.

Coalición Republicana Española de Londres

Comentarios al Manifiesto de la supuesta Junta Suprema de Unión Nacional

La paternidad del documento se identifica por su singular semejanza con el manifiesto comunista de 1942

Reproducimos íntegro, por su interés polémico, el siguiente escrito publicado en Londres por Coalicion Republicana Española.

Nuestro diario esfuerzo en pro de la coordinación de todas las fuerzas antifascistas de España, no puede ser obstáculo que nos impida enjuiciar, con la necesaria severidad, la conducta de cualquiera de éstas si amenaza con cristalizar en graves divergencias y daño para la República.

Por eso, cuando el Partido Comunista de España, en el paroxismo de la inestabilidad política, lanzó en septiembre de 1942 su política de lo que pudiera llamarse "unión epicena nacional", mostramos públicamente nuestra discrepancia desde las páginas de "República". Y hoy que, perseverando en su torpeza, tiene el Partido Comunista el gesto de audacia, de pretender introducir aquel despropósito, en territorio nacional, Coalición Republicana Española condena públicamente tal conducta y requiere de quienes la observan una inmediata rectificación.

LA INESTABILIDAD POLITICA DEL PARTIDO COMUNISTA

Difícil ha sido para las agrupaciones políticas españolas, la etapa subsiguiente a la ocupación de nuestro territorio nacional por el franqismo. Grande el barullo y difundida la incertidumbre en las actitudes. Pero el Partido Comunista de España ha batido todas las marcas en la capacidad de virajes. He aquí la relación sintética de sus cambios de ruta:

Marzo de 1939.—Al iniciar el exilio, los hombres del Partido Comunista proclamaron, a)—en lo nacional: que la lucha seguía en pie (opinión por todos compartida); y b)—en lo internacional: la necesidad de que las democracias adoptasen un gesto enérgico y, terminando con la política del "appeasement", destrozaran el fascismo.

Diciembre de 1939.—El P. C. lanzó, por estas fechas, suprimer manifiesto de exilio, negación absoluta de toda su política anterior. Mantenía las siguientes orientaciones: a)—en lo nacional: I—Liquidación total de la República; II—Ofensiva general contra los republicanos y socialistas, sin uno sola excepción; (a tal manifiesto corresponden los siguientes párrafos: "...los dirigentes del Partido Socialista Obrero, que temían el triunfo de la revolución popular, han saboteado el desarrollo de nuestra resistencia, han impedido la realización de la unidad de la clase obrera, han trabajado por la capitulación.... Con los dirigentes del P. S. O. de España, han marchado los políticos republicanos que querían limitar los fines de nuestra lucha a una República democrático-burguesa dominada y gobernada por los grandes capitalistas, y que al ver la imposibilidad de conseguirlo se constituyeron en el instrumento de la reacción anglo-francesa, de la que esperaban la ayuda efectiva precisa para realizar sus planes. Con ellos también marcharon los anarquistas que, ante el fracaso de sus "teorías" al chocar con la realidad de la revolución popular, se transformaron en un elemento de la lucha contra los intereses de la clase obrera.") y III—Frente único por la base; obreros y campesinos unidos, prescindiendo de sus dirigentes políticos, y secundando las orientaciones del P. C. b)—en lo internacional: la guerra iniciada contra Hitler por Gran Bretaña y Francia era, según el manifiesto a que aludimos, una guerra imperialista "dirigida contra los intereses de la clase obrera, contra los intereses de los trabajadores y de los pueblos. El documento lanzaba esta arenga frenética: "Ni un sólo hijo del heroico proletariado español, ningún campesino, ningún trabajador, puede ser voluntario en esta guerra de rapiña". Y añadía después la siguiente declaración que nos honra: "Pero los dirigentes de los distintos partidos y organizaciones españolas, desde los anarquistas hasta los republicanos y socialistas, no tienen esta misma posición ante esta guerra, sino que toman una posición directamente contraria a los intereses de la clase obrera española y del proletariado español". La posición era la de apoyar decididamente a las democracias en su lucha contra el fascismo, honrosamente adoptada por todas las fuerzas españolas antifascistas, menos por el Partido Comunista de España.

1941.—Las "circunstancias", ese factor tan reiteradamente invocado en la dialéctica comunista, permitieron que las aguas volvieran a sus cauces normales. (¡Qué incontenible satisfacción la de aquellos días! ¡Qué expresiones de alivio!). El Comité Central del P. C. de E. nos brindó un nuevo manifiesto, cambiando radicalmente de postura: a)—en lo nacional: reaparición de la República, de la Constitución, de las Cortes y del Gobierno: "Proclamamos como carta política y jurídica fundamental, que norme la acción de todos los españoles, la Constitución republicana de 1931, más cuanto fué legislado y aprobado por las Cortes republicanas hasta febrero de 1939"; "Se reconoce como Poder Ejecutivo legítimo al último Gobierno Constitucional de la República presidido por D. Juan Negrín"; "Deben funcionar con plenitud de facultades y garantías las Cortes Republicanas elegidas democráticamente por el pueblo español en febrero de 1936, y los órganos constitucionales de las regiones utónomas". Y b)—en lo internacional: los españoles deben "considerar como suya la causa que defienden la Unión Soviética e Inglaterra". "El fascismo alemán pretende, al mismo tiempo que exterminar al país del socialismo triunfante, continuar sus planes de dominación bestial contra Inglaterra, Estados Unidos de Norteamérica y todos los pueblos, para convertirlos en vasallos de la insaciable camarilla de explotadores fascistas alemanes". (La palabra continuar no está subrayada en el manifiesto. La subrayamos nosotros por la colosal contradicción que implica con lo dicho en el manifiesto anterior, ya que de quien se defiende de tan aviesos propósitos no ha podido decirse nunca que desarrollase una acción imperialista). El manifiesto finaliza con ocho vivas escritos con letras mayúsculas para mejor dar la sensación de lo estentóreo, y, ya en plena euforia, el Partido Comunista termina vitoreándose a sí mismo: "¡Viva el Partido Comunista de España!"

1942.—Nuevo manifiesto, sobre las mismas bases. Reduce la lista de "incompatibles y traidores" consignada en el manifiesto de 1941.

Septiembre de 1942.—En septiembre de 1942, a los pocos meses de publicado el manifiesto anterior, el Partido Comunista de España inició una maniobra tan brusca como la de diciembre de 1939. El Comité Central dió a luz un nuevo manifiesto, que si bien en materia internacional no implica cambio alguno, en lo que se refiere a nuestros problemas nacionales es una total negación de lo dicho con anterioridad. Ya no existen Cortes, ni Gobierno, ni Constitución ni siquiera República. Todo ello apareció primero y desaparece ahora, como las cintas y las palomas en el sombrero de un prestidigitador. El Partido Comunista de España llama "a los patriotas españoles a unirse en un amplio frente nacional para defender la existencia amenazada de España y la vida del pueblo español, para arrojar a Franco y a la Falange española de la dirección del país y para llegar a la creación de un Gobierno de Unión Nacional que gobierne para y al servicio de España". A partir de la publicación de este manifiesto, los comunistas, ni en sus escritos, ni en sus discursos, vuelven a vitorear la República. La nueva consigna es "¡Viva España independiente!"

FRENTE A TODOS

Lo radical del cambio determinó la ruptura de relaciones políticas con los republicanos y socialistas que, en México, las mantenían con los comunistas, disolviéndose Unión Democrática Española en Enero de 1943.

Contra el parecer de todas las demás fuerzas que en España lucharon en defensa de la República, el P. C. persistió en su iniciativa defendiéndola en discursos y publicaciones. Por lo que a Gran Bretaña se refiere, basta observar la orientación seguida en "Decumentos Políticos" y en todas las actuaciones de Hogar Español, entidad que, como es generalmente sabido, desde Enero de 1943 está, por entero, sometida al control del P. C.

Finalmente fué el Secretario del P. C. en Gran Bretaña, D. Jovián Soler, quien en la última reunión del Comité Español de Homenaje a México, dió cuenta a todos los demás delegados de haberse constituído en España la Junta Suprema de Unión Nacional, y de haber llegado a Londres el manifiesto dirigido por ella a los españoles. El Sr. Soler requirió a todas las organizaciones presentes para que prestasen apoyo, pleno e inmediato, o tal Junta Suprema, siendo únicamente las organizaciones de signo comunista las que apoyaron, con machaconería pero sin éxito, esa pretensión.

Después de esta reunión, y seguro de su fracaso en la busca de asistencias, el Partido Comunista, aislado y frente a todos, decidió difundir en Gran Bretaña el manifiesto aludido. Sin embargo, al darlo a la publicidad, no quiso hacerlo gallardamente a nombre del Partido Comunista de España, y apeló a una de esas entidades que, para el despiste de incautos, suele dicho partido forjar y mantener. En este caso, Hogar Español.

HOGAR ESPAÑOL

Pasemos, pues, a examinar la personalidad del editor. Por vez primera nos vemos forzados a dedicar unas líneas a Hogar Español. Se creó, como es sabido, en 1941, con la intervención de republicanos y socialistas, a más de otras tendencias del antifascismo español, entre ellas la comunista. Desde el principio se mostraron en el seno de la entidad dos tendencias difícilmente conciliables. Una, la republicano-socialista, que quiso hacer de aquella casa un centro de reunión de toda la emigración española, sobre la base de una organización netamente democrática, y al margen de toda política de partido. Otra, la comunista, que concebía la agrupación naciente como un instrumento para desarrollar su política de partido de forma que ésta, al aparecer proyectada al exterior desde un organismo de conjunción lo hiciera con un matiz de mayor autoridad, más adecuado para ejercer una mayor influencia. En suma, esta tendencia quiso hacer de Hogar Español una máscara que diera carácter nacional a las actitudes del Partido Comunista.

Los excesos de este Partido fueron cada día mayores. Los choques se repitieron y, convencidos de la imposibilidad de convivencia, a partir de la Asamblea de enero de 1943, republicanos y socialistas presentaron sus bajas en las organizaciones integrantes de Hogar Español. Desde enero de 1943, esta entidad responde, por tanto, a orientaciones exclusivamente comunistas. Hacemos estas manifestaciones con la autoridad que nos da el hecho de pertenere a Coalición Republicana Española los republicanos que fueron socios fundadores de aquella casa, y en ella ejercieron los principales cargos directivos.

Permítasenos reproducir aquí un párrafo de un artículo titulado "La dirección de nuestro Partido" y que apareció en el "Boletín Interior del Partido Comunista de España en Gran Bretaña". Decía así: "Sin la constante ayuda de nuestro Comité Central los éxitos obtenidos con la actuación de Hogar Español, el trabajo de Juventud Española, la campaña del 14 de abril, nuestra acción en favor de los compatriotas de Africa, la publicación de "Documentos Políticos", y toda la fuerza y peso que el Partido ha ganado en la emigración, no hubieran sido posibles". Nada tan clara e íntimamente puede hablar de este asunto. Para el Partido Comunista, Hogar Español es uno de sus éxitos. Con su pan se lo coma.

Hogar Español —editor del manifiesto de la J. S. U. N.— es hoy, pues, un centro de comunismo vergonzante, que siente el rubor de su propia condición, y se esfuerza en mostrarse señor de mayores dominios. "Los que convivimos en Hogar Español representamos a jóvenes y viejos de todos los pueblos de España, a afiliados de todos los partidos republicanos y obreros y de las dos centrales sindicales..." Así dicen las Juntas Directivas en su manifiesto de 20 de enero último, publicado en apoyo del que se atribuye a la J. S. U. N. ¡Eso no es verdad...! Ni una sola de las organizaciones políticas no comunistas que actúan en Gran Bretaña presta la menor asistencia a Hogar Español! Pero hay algo en ese mismo manifiesto del 20 de enero, que sí es rigurosamente exacto; un párrafo que dice: "Para Hogar Español no significa ninguna violencia aceptar el programa de unidad de la Junta Suprema". ¡Claro que no! ¡Quién puede lo manda!.... ¿Qué importa que el art. 2º de los Estatutos de "Españoles" —asociación fundadora de Hogar Español—, diga que ésta "reflejará en sus actividades el afán comun de sus adheridos de ver restablecida en España la legalidad constitucional republicana?" ¿Qué importa que en el art. 29 se disponga que la reforma de los artículos comprendidos en el capítulo primero, —al que pertenece el art. 2º— habrá de acordarse en Junta General convocada al efecto" siendo necesario que se vote favorablemente, "por lo menos, por el noventa por ciento de los asociados"? ¡Lo manda quien puede! y para las Juntas Directivas ya no hay ni más Estatutos ni ulterior Asamblea, ni necesario porcentaje en la votación.

Lamentamos vernos en el caso de someter a enjuiciamiento tan severo a una entidad española. Hogar Español no ha debido jamás saltar al palenque en apoyo de la más peligrosa de las maniobras políticas. Puesto que lo hace, tenemos el derecho de pedirle que se quite la careta o de arrancársela nosotros, para que todos sepan a quién tienen enfrente. Así lo exigen la ética política y el interés de la República.

Nuestra posición ante la política de Unión Nacional.—La expusimos con toda sinceridad en un Editorial del núm. 1º de nuestras publicaciones "República" Comentábamos en él, el manifiesto comunista de septiembre de 1942. Como el llamado manifiesto de la Junta Suprema es una reproducción de aquél, nuestra actitud en cuanto al mismo queda explicada de antemano en el editorial a que aludimos y del que reproduciremos a continuación algunos párrafos:

"A la República ni renunciamos ni renunciaremos, y si su bandera deja de ondear en el suelo español durante cualquier período, será siempre porque así lo imponga la fuerza, y jamás porque lo autorice nuestro consentimiento". "Coalición Republicana Española tiene un concepto tan amplio como pueda tenerlo el primero, de los principios de generosidad en que ha de fundarse el período de reconstrucción nacional. Sabemos que no será posible reedificar materialmente el país, mientras no se haya rehecho su edificio moral. Sabemos que no se rehará el edificio moral, mientras no se cree el espíritu de convivencia entre todos los españoles. Y sabemos que ese espíritu de convivencia nunca puede derivar de un ambiente de represión y terror, de una tmósfera de vencedores y vencidos". "Por saber todo eso, Coalición Republicana hace de la República un postulado indeclinable ya que conociendo las circunstancias de nuestra patria, estamos firmemente convencidos de que solo dentro de los cauces republicanos puede producirse esa atmósfera de mutuo respeto, de justicia política, de eficaz cooperación, exigida por los superiores intereses de la nación, y el sagrado de sus destinos históricos". "La República no es un régimen de casta, ni aun siquiera un régimen de clase. Dentro de su patrón igualitario, cada español es un ciudadano con los mismos derechos y deberes que cualquier otro de sus compatriotas. La República es para España la única forma posible de una política que cristalice los principios de una sociedad civilizada. Por eso, todo aquel que militando en partidos de derecha, centro o izquierda, anteponga a todo el interés general del país, y aspire a una política ampliamente nacional, solo dentro de la República puede hallar las soluciones necesarias, las soluciones de equilibrio. Y por eso, el primordial deber de todo español en estos momentos, —español de derechas, centro o izquierdas— está en encuadrarse sólidamente dentro del campo de la República, en la lucha por la liberación de España. Lo demás... lo demás, todos sabemos lo que supone. La renuncia a la República, en bien de una alianza con los enemigos de la República, —con Hitler o sin Hitler en el mundo— para España es la guerra. Es la vuelta a un sistema de opresión desde el Poder, y de conjura contra el Poder; de arbitrariedad y rebelión. Y C. P. E. no quiere eso para la España del porvenir. C. R. E., derrocado Franco, quiere para España lo que España mas necesita: paz". "Los antifascistas españoles debemos ser en esto inexorables, y no dar a nadie la más ligera "facilidad". El menor signo de debilidad, el menor síntoma de claudicación en esta postura, puede causar daño gravísimo a los intereses de España. Armonía, generosidad, unidad, comprensión, lucha común por la liberación, alianza nacional... pero dentro de la República. Que vengan a ella los disidentes de Franco, que pacten dentro de ellas los patriotas, acuda a ella todo el mundo elevando el corazón en aras de la independencia nacional. La República es tan amplia y tan nacional, que pertenece lo mismo a quienes la defendieron que a quienes la atacaron. Porque la República no es patrimonio de un partido. Es inalienable y sagrado tesoro de la nación".

Así hablábamos ayer, y así seguimos hablando hoy. Hogar Español lo sabe muy bien. Cuando en noviembre último nos dirigió una carta pretendiendo sumarnos a un proyectado Comité sobre las bases de Unión Nacional, nuestra respuesta fué, como siempre, terminante. He aquí algunos de los párrafos:

"Lo que precisa decir, clara y terminantemente, es otra

cosa: que el pueblo español es republicano, quiere restablecer la República, y solo a través de ella puede recobrar España su independencia y el pueblo sus libertades. Esta firme e inequívoca resolución del pueblo español es la que hay que lanzar a los cuatro vientos, y en todas partes, y en toda ocasión. Decirlo y, además, laborar porque así sea. ¿Qué es eso de hablar entre republicanos del régimen "que surja" de la voluntad popular? El regimen ha surgido, y es la República. Así, la República, sin fórmulas cabalísticas ni expresiones tibias ni vergonzantes. La República perfectamente definida y estructurada en la Constitución de 1931. La República sigue siendo el régimen legal de España, sin que sean bastante para anularla como régimen de derecho, ni la espada de Franco, ni la claudicación de algún antifascista. ¿Qué tras de la República pueda la voluntad popular inclinarse por otro régimen, republicano o no? Libre es la voluntad popular de hacerlo, y la respuesta a ello solamente el futuro la habrá de dar. Y para que la voluntad popular pueda decidir, en las leyes republicanas tiene ésta, trazado por ella misma, un camino lleno de garantías. ¿Cómo, si no es comenzando por restablecer la República y procediendo a la consulta popular según sus normas habría de producirse democráticamente ese nuevo régimen? ¿Quién habría de presidir esa consulta popular, con qué bandera, con qué títulos, y con que normas? No, amigos. Nada de impresición en cuanto a ésto. Dentro de la República, entre hombres y partidos, caben y deben hacerse toda suerte de transacciones y renuncias para buscar la fórmula más conveniente, a cada situación y en defensa de la República. Al margen de la República, nada".

LA AUTENTICIDAD DEL MANIFIESTO DE LA SUPUESTA JUNTA SUPREMA DE UNION NACIONAL

¿Es auténtico o apócrifo el manifiesto de la Junta Suprema de Unión Nacional? Solamente el Partido Comunista de España asevera su autenticidad. Si el manifiesto es apócrifo, es una argucia lamentable encaminada a presionar el ánimo de la emigración en favor de una línea política que esta rechaza porque le repugna; presión que se ejerce valiéndose del respeto que los españoles expatriados sentimos por aquellos compatriotas que, sobre el suelo nacional, superan a diario las notas de heroismo en la lucha contra la opresión. Si es auténtico, si ha sido editado sobre el suelo de España por un grupo de españoles que se han asignado a sí mismos el título de Junta Suprema de Unión Nacional, la maniobra es todavía más grave, porque supone que en una España republicana se están infiltrando desde el extranjero, y con desprecio de los intereses y aspiraciones netamente nacionales, consignas capaces de producir desorientación en las actividades políticas que, en santa clandestinidad, desarrolla nuestro pueblo; consignas capaces de añadir nuevas dificultades a las arduas tareas de hoy, con beneficio exclusivo de nuestros enemigos. Si el manifiesto viene de España, es porque alguien lo introdujo antes en España, utilizando medios dignos de mejor uso. Porque lo que sí afirmamos, aún a costa de abundar en cosas dichas anteriormente, es que tal documento, ni fué concebido en España, ni nació en España. Sus autores son los elementos comunistas que están fuera de España. Y, aunque ello está probado hasta la saciedad, no renunciamos a copiar a continuación, en columnas paralelas, el programa que en el manifiesto comunista de septiempre de 1942, y en el de la Junta Suprema, se le asigna al proyectado "Gobierno de Unión Nacional y de salvación de España", como con identidad de frase se le llama en ambos manifiestos.

Manifiesto comunista de 1942:	Manifiesto de la Junta Suprema:
Rompimiento de todas las ligazones actuales de España con Hitler y los países del Eje.	**Ruptura de los lazos que atan España al Eje.**
Depuración del aparato del Estado —y en primer lugar del Ejército— de todos los falangistas.	**Depuración de falangistas del aparato del Estado, principalmente del Ejército.**
Liberación de los presos y autorización para volver a España, sin ninguna traba y sin ningún peligro, a los españoles que se encuentran en forzada emigración.	**Amnistía.**
Restablecimiento de la libertad de prensa, de reunión y de opinión...	**Libertad de opinión, prensa, reunión, asociación, de conciencia y de práctica de cultos religiosos.**
Reconstrucción del país, asegurando pan y trabajo a todos los españoles.	**Pan y trabajo para todos los españoles.**
Preparación de las condiciones para que, por medio de elecciones democráticas, el pueblo elija una Asamblea Constituyente que elabore la Corta Constitucional que garantice la libertad, la independencia y la prosperidad de España.	**Preparar las condiciones para convocar, en el mas breve plazo, elecciones democráticas a una Asamblea Constituyente que promulgue una Constitución de Libertad e Independencia**

Establecido este paralelo, ya no hay duda posible en cuanto a la paternidad del manifiesto que, se dice, viene de España. Aceptenlo, pues, "sin violencia" el Hogar Español, los comunistas —a quienes fuerza la disciplina de partido,— y algún que otro español de los que, como el Hogar del mismo nombre, se esfuerzan a diario en asegurar que no son comunistas, pero que dotados en grado superlativo de la bienaventuranza de la mansedumbre, secundan con tanta puntualidad como el Hogar Español, y cumpliendo en la farsa el mismo papel que este, las sorprendentes consignas del comunismo. Al margen de ellos, ni una sola organización política, ni un solo hombre representativo de la democracia española, está de acuerdo con esa monstruosidad política.

NUESTRO REQUERIMIENTO AL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Compatriotas: COALICION REPUBLICANA ESPAÑOLA es una organización que en todo momento ha reconocido los méritos que en la lucha contrajísteis y los derechos políticos que os corresponden. Alentados del propósito de contribuir a la coordinación de las actividades de todos los antifascistas españoles en defensa de la República, nos causa viva contrariedad tener que enjuiciar con rigor lo que reputamos vuestro segundo colosal error del exilio. Hoy, el comunismo tiene lanzado un nuevo patrón universal: las uniones patrióticas contra Hitler que, al final de la lucha, procederán a la consulta popular para la elaboración de Constituciones democráticas. Buena es la fórmula, para aquellos países balkánicos del Centro-oeste, o del Oeste de Europa donde los sistemas políticos legales, existentes al estallar la guerra, o al producirse la invasión germana, no coincidían con los intereses populares, por ser contrarios al ideal democrático. Pero vosotros queréis aplicar ese patrón universal al pueblo español, y ahí es preciso que fracaséis en vuestro propósito, porque el intento es contrario a los intereses de nuestro pueblo. El caso español tiene sus características propias. España se batió por un régimen político, y unido a ese régimen político va hoy el honor nacional. ¿Ofrece acaso el Gobierno británico convorar elecciones constituyentes al final de esta guerra? ¿Han hecho tal declaración los Estados Unidos? ¿Ha insinuado Rusia que, al final de la contienda, convocará eleciones generales para que libre y democráticamente el pueblo ruso trace las bases políticas por las que se tenga que regir en lo sucesivo? No. Gran Bretaña, Estados Unidos, y Rusia situados en su papel de paladines de la democracia. —el más glorioso de su historia—, han considerado absurdo anunciar unas elecciones constituyentes para cuando se acabe la guerra. Ni a Gran Bretaña se le ha ocurrido poner en duda la afección del país por la monarquía; ni a los Estados Unidos se les antojó pensar en la posible desafección de las gentes por la Constitución republicana federal; ni a Rusia le pasó por la cabeza que el pueblo quiera disponer de una oportunidad para mostrar sus simpatías por un régimen distinto del actual. Pues bien, España, la República Española, el primer paladín de la democracia, no tiene por qué situarse en plano inferior al de Gran Bretaña, Estados Unidos y Rusia.

La adhesión del pueblo a la República está probada en las urnas y en los campos de batalla, con votos y con sangre. De ella no dudó ni Franco que buscó para su crimen en el extranjero los medios que, estaba seguro, no podría encontrar dentro de España. De ella, no estamos dispuestos a dudar nosotros, solamente por complaceros en una de vuestras veleidades de maquiavelismo doublé. Abandonad ese camino, y abandonadlo en el acto. Tened la nobleza de reconocer vuestro error y rectificad, reincorporándoos a las demás fuerzas antifascistas de España, de la que hoy os veis completamente aislados, y entre las que con vuestras idas y venidas, estais sembrando una desconfianza que puede dañar gravemente la colaboración futura.

Vuestro manifiesto, el titulado manifiesto de la Junta Suprema de Unión Nacional, que es vuestro manifiesto, dice en uno de sus parrafos finales:

"Quien dentro de nuestras filas se muestra reacio o desleal a la unidad que reclama la sangre de nuestros mártires, el dolor de nuestros presos y desterrados, la hombría de nuestros guerrilleros. —a los que rendimos desde aquí el homenaje de nuestra acendrada admiración,— es un traidor a la causa de España..." Este párrafo, desincorporado del manifiesto a que pertenece, lo suscribimos nosotros en todas sus partes y estamos seguros de que no hay organización política que no lo suscriba.

Es muy típico en vosotros calificar, desenfrenada y pródigamente de traidor a quien no os secunda en vuestros diarios vaivenes. Muy típico y de muy mal gusto. Una de las notas más bajas de vuestra literatura. No obstante, la gravedad del calificativo exige que su empleo vaya siempre acompañado de dos requisitos: extrema sobriedad y rigurosa procedencia. Que no es el empleo de un calificativo lo que determina una cualidad o defecto, sino la existencia de la cualidad o defecto lo que determina la procedencia del adjetivo. Traidor, no es quien hace honor a una promesa, pero puede serlo quien la incumple; traidor, no lo es quien permanece fiel a un ideal, pero puede serlo quien de él deserta; traidor, no lo es quien cumple un pacto, pero puede serlo quien lo quebranta; no es nota característica de la traición la perseverancia, pero lo es la volubilidad.

Lo dicho en ese párrafo, al que acabamos de aludir, es rigurosamente cierto, pero incrustado en el manifiesto de la Junta Suprema, resulta de todo punto inoportuno. Porque la unidad que reclama la sangre de nuestros mártires, el dolor de nuestros presos y desterrados, y la hombría de nuestros guerrilleros, es una unidad forjada al grito de: "Viva la República!"... Por eso, quien de corazón lo lance, y persista en lanzarlo, no será jamás un traidor, aunque haya quien, frívolamente, se lo llame. Pero quien pretenda ahogar ese grito, puede muy bien ser un traidor, aunque los demás tengan el buen gusto de no llamárselo.

Compatriotas del Partido Comunista: COALICION REPUBLICANA ESPAÑOLA públicamente os emplaza a que ceséis en la funesta política que iniciásteis en septiembre de 1942, y, haciendo honor a la sangre vertida en común con las demás fuerzas antifascistas de nuestra patria, os reincorporeis a la lucha por la liberación de España, que no tiene más que un módulo y un norte: La República.

EL CONSEJO DIRECTIVO

Londres, Febrero de 1944.

Un español en Puerto Rico

O tonto de remate o demasiado listo

Hace poco tiempo hubimos de ocuparnos del criterio sostenido por el Procurador General de Washington, Mr. Biddle, negando la ciudadanía norteamericana a un español residente en Puerto Rico y perteneciente, a la vez, a Falange española. La doctrina del Procurador, impecable, alcanzaba a cuantos se encontraran en el mismo caso. Por una información de "El Mundo", de San Juan de Puerto Rico, conocemos ahora el epílogo del asunto. Ante la Corte Federal compareció el falangista de referencia, José Jesús Rodríguez Alvarez, a quien el fiscal Herrick, de conformidad con la tésis de Mr. Biddle, negaba la solicitud de nacionalización. Vale la pena transcribir, por lo notable, la declaración del aguerrido falangista, y para ello copiamos, sin añadir ni quitar, lo que sigue:

"A las dos y media de la tarde, y presidiendo el juez Robert A Cooper empezó a ventilarse el caso ante la Corte Federal. El abogado del peticionario, licenciado Adolfo Valdés, llevó a su cliente a la silla de los testigos y éste manifestó, entre otras cosas, que la primera vez que había venido a tierra americana fué en el año 1926, cuando llegó a Nueva York como estudiante; que estudiaba de noche y por el día trabajaba con la firma Infanzón y Rodríguez de aquella ciudad; que después volvió a España, donde estuvo unos seis meses, al cabo de los cuales regresó otra vez a Nueva York; que en el 1932 se trasladó a Puerto Rico, donde ha venido viviendo ininterrumpidamente desde entonces; que ha estado en Panamá y en Nueva York, pero que no ha vuelto a España; que tiene familia en España; que fué miembro de la Falange Española; que pagaba 50 centavos mensuales por pertenecer a esta organización; que se hizo falangista porque su tío era el jefe de la Falange en Mayagüez, pero que cuando hizo el juramento de falangista no sabía lo que juraba; que al firmar el juramento no sabía como no lo sabe ahora, qué clase de juramento era el que firmaba; que en dos ocasiones contribuyó para el sostenimiento de la Falange: que no estaba ni está en contra de ninguno de los postulados de la Constitución de los Estados Unidos: que está inscrito en el servicio militar obligatorio, clasificado 1-A, y que aunque no fuera ciudadano americano estaría dispuesto a servir en el Ejército de los Estados Unidos.

A preguntas del fiscal Herrick, el peticionario manifestó que el dinero que la firma a que pertenece enviaba a España correspondía a ciertos alquileres e intereses de unos amigos que tenían propiedades en Mayagüez y que viven ahora en España; que ellos eran los encargados de cobrar esos dineros y de hacer las remesas; que no era cierto que en ocasión de celebrarse un juego de pelota en Caguas y mientras se izaba la bandera de los Estados Unidos y se ejecutaba el himno nacional él permanecíera sentado; que su tío Angel, como jefe de la firma Infanzon y Rodríguez, su hermano César y su hermana Esperanza eran miembros de la Falange Española; que tenía dudas en cuanto a que su hermano Luis perteneciera a dicha organización; que no creía en las dictaduras; que no sabía quién era el jefe de la Falange por la época en que él se hizo falangista en julio 21 de 1938, pero que sí sabe que Franco es el jefe del Gobierno de España".

Después de tan convincente explicaciones, la Corte, con la oposición del fiscal Herrick, concedió a Rodríguez Alvarez la ciudadanía norteamericana y éste prestó juramento solemne, por donde se advierte que tan preciada condición no es tan difícil de conseguir como se imaginan algunos extranjeros, libres de toda sospecha —como no sea la de ser hombres de izquierda— que en vano la pretenden. Falta ahora saber si el nonato ciudadano yanqui conoce las leyes de los EE. UU. tan a la perfección como conocía lo que era la Falange. En todo caso, el precedente resulta valiosísimo para otros que seguirán el mismo ejemplo.

Notas de Colombia

Homenaje al doctor Luis Ablanque

El Concejo Municipal de Buenaventura ha tributado a nuestro compatriota el doctor Luis Ablanque de la Plata un homenaje tan honroso como merecido.

Con motivo de haber cumplido el doctor Ablanque dieciséis años de residencia en Buenaventura, consagrados al ejercicio apostólico de la medicina, tuvo lugar en el cabildo de aquella ciudad, reunido en pleno, un solemne acto, durante el cual le fué entregado al doctor Ablanque un pergamino con el Acuerdo por el cual el Concejo Municipal lo declara hijo adoptivo de la ciudad, a la cual está además vinculado por su enlace con una distinguida dama porteña; los maestros de las escuelas le presentaron otro pergamino con una bella leyenda y las firmas de todos; y en la sala de cirugía del Hospital de Santa Helena fue descubierto un retrato suyo.

Además de los miembros del Cabildo porteño, estuvieron presentes en el acto las autoridades en pleno, ventura, el cuerpo médico de la ciudad y un público numeroso y selecto.

LETRAS EN LUTO

El Dr. Ernesto Ripoll ha recibido la infausta nueva de la muerte de su hermana política, la señora de don Rafael Ripoll, acaecida en Alicante.

En Madrid, el 28 de enero último, falleció don Lucas Carreras, padre de nuestro buen amigo Francisco Carreras Reura.

A los señores Ripoll y Carreras hacemos llegar la expresión del más sincero pesar.

ESPIRITU DE CONCORDIA

El primer número de "República Española", publicación quincenal nacida para secundar las orientaciones y actitudes políticas del Dr. Negrín, aparece "con un espíritu de concordia." El propósito se rubrica en el texto con los ataques más o menos inmoderados contenidos en él. Los más violentos se reparten, como es de suponer, entre la Junta Española de Liberación y don Indalecio Prieto. En cambio, se exalta y agiganta la figura de don Juan Negrín —probablemente más modesto que sus panegiristas— hasta otorgarle categoría no ya de jefe de gobierno, sino de jefe nacional y líder de todas las empresas republicanas. Nada más, porque sería imposible. Nada menos tampoco. Fuera de eso, todo es desdeñable y mezquino en opinión de "República Española", cuyos originales afanes de concordia se manifiestan, como se ve, tirando granizadas sobre las cabezas de aquellos a quienes aspira a convencer.

Comentario Internacional

ITALIANOS POR LA REPUBLICA

Dos revistas italianas que se publican en Nueva York ilustran singularmente, con sus informaciones, la turbia maniobra política que ha conducido a la formación del gobierno Badoglio y alientan, frente a ese indecente contubernio, una combativa esperanza republicana. Los números de ambas revistas llegados a México están publicados antes de haberse formado el gobierno del duque de Addis-Abeba, pero cuando su constitución era ya inminente, lo que les permite enjuiciar con suficiente información los hechos y las personas que han sido protagonistas de la farsa monárquico-comunista.

Una de dichas revistas es *L'Italia Libera,* dirigida por nuestro gran amigo Randolfo Pacciardi, quien fué en la guerra española comandante de la heroica Brigada Garibaldi y cuya sangre se vertió generosamente en los campos de batalla en defensa de nuestra República. Pacciardi es secretario general del Partido Republicano Italiano y la Asamblea antifascista de Montevideo, celebrada hace un par de años, le encargó la misión de organizar una Legión Italiana para luchar al lado de los aliados por la liberación de la patria, al mismo tiempo que Carlos Sforza asumía la dirección política del movimiento. Pacciardi no encontró en los países aliados la ayuda indispensable para poder llevar a cabo su encargo, pues ya existía en los dirigentes de dichos países el propósito de entenderse, para liberar a Italia, con quienes habían contribuido a tiranizarla y no con quienes habían luchado siempre por su libertad. La colaboración de Pacciardi con Sforza y su llamamiento a todos los antifascistas, incluso los comunistas, le distanció de algunos de sus amigos republicanos, pero estas diferencias deben de haber desaparecido en el momento presente a juzgar por la coincidencia de opinión que manifiestan ahora Pacciardi y aquellos amigos.

En un vibrante artículo, hace el valeroso luchador republicano un vivísima crítica de la combinación badogliana. Aporta informaciones que nos obligan a rectificar o ampliar algunos detalles de los que ofrecíamos en nuestro comentario anterior sobre el asunto. Dice, por ejemplo, que, en la Junta antifascista de Bari donde se decidió la participación gubernamental, hubo un voto de oposición: el del republicano Vincenzo Calace, que representaba a los elementos republicanos del grupo de Azione; y una significativa —e incomprensible— abstención: la del socialista Langobardi, quien representaba a los grupos antifascistas de Roma, que le habían dado el encargo concreto de oponerse, y entre los cuales figuraban los republicanos y comunistas romanos y los socialistas Buozzi y Nenni. Nos alegra tener estas noticias de Pietro Nenni, el batallador periodista socialista italiano, que fué también un heroico combatiente en las filas republicanas españolas y de quien nos complace saber que vive —se dijo que lo habían fusilado los alemanes en el norte de Italia— y que había dado a Langobardi el mandato de votar contra el rey, contra Badoglio y contra el conglomerado giolittiano-clerical-comunista.

Registra Pacciardi la fuerza del movimiento republicano popular, del cual fué clara demostración el acto realizado por diez mil personas en Nápoles, en el que intervino por primera vez el Partido Republicano Italiano representado por el profesor D'Atilo. Los antifascistas preparaban un plebiscito general en toda la Italia meridional, que hubiera puesto de manifiesto la voluntad republicana del pueblo. En ese momento es cuando se produjo el reconocimiento de Moscú y la maniobra comunista de Togliatti-Ercoli, quien proclamó que el rey "no era una persona, sino una institución" y ofreció su colaboración al monarca y a su mariscal. Pacciardi enjuicia con la misma energía a Ercoli-Togliatti y a Sforza y a Croce "cuyo caso —dice— es más grotesco, si no más trágico" y cuyas incomprensibles tolerancias y "habilidades" han frustrado la oportunidad republicana que se ofrecía a Italia, reforzando el efímero poder de la monarquía, del rey y de los supervivientes del fascismo. Arremete también el articulista contra las presiones diplomáticas que han jugado insolentemente en la farsa, y termina haciendo un ardoroso llamamiento republicano para realizar los ideales del pueblo italiano.

En el mismo número de *L'Italia Libera* se publica un formidable artículo polémico del ilustre profesor Gaetano Salvemini, una de las glorias más puras de la intelectualidad italiana. Artículo titulado "Badoglio y Togliatti", que recuerda, por la santa indignación, por la patriótica pasión que lo anima y hasta por el crudo lenguaje, los mejores escritos de don Miguel de Unamuno desde el destierro contra la dictadura de Primo de Rivera, y las más soberbias imprecaciones de Víctor Hugo contra Napoleón el Pequeño. El venerable Salvemini increpa a los gobiernos aliados que han perpetrado el esperpento badogliano y critica sarcásticamente a sus dóciles ejecutores italianos. De su noble iracundia, del vigoroso acento de su invectiva son ejemplo estas frases, escogidas al azar en su magnífico artículo: "Lo cierto es que Togliatti —próximo caballero de la Annunziata— ha deshonrado al partido comunista en Italia y fuera de Italia, caso de que el partido comunista posea algún honor." "Quien después de haber armado tanto ruido contra el rey —se refiere Salvemini al proyecto de "lugartenencia del reino" a cargo del príncipe Humberto—, se acerque al neocretino y homosexual "lugarteniente", cometerá un suicidio moral y político todavía más ignominioso que si se hubiese asociado al rey". Todo el artículo del gran Salvemini es no ya para leer, sino para esculpir.

La otra publicación que ha llegado a nuestras manos con informaciones sobre la situación en Italia es la magnífica revista mensual *Il Mondo,* tribuna internacional del pensamiento liberal y republicano italiano. Publica en primer término dos cartas abiertas de un grupo de italianos del norte, refugiados actualmente en el sur de la península, y dirigidas al alcalde de Nueva York, Fiorello Laguardia, americano de origen italiano, de quien recuerdan sus arengas por radio, en su lengua materna, para que se sublevaran los antifascistas contra Mussolini. Los antifascistas se sublevaron... ¿y qué ha ocurrido? Nada tan amargo y punzante como las reflexiones de esos italianos dignos que lucharon por su libertad y por la causa de las democracias...

Publica *Il Mondo* a continuación un notable informe crítico de la situación italiana en vísperas de la constitución del gobierno Badoglio. Se titula "El triunfo del realismo. (Documentos para la historia del mañana)", y lo firma un periodista cuyo nombre es tan apreciado por los republicanos italianos como por los españoles: Aurelio Natoli, nuestro fervoroso correligionario en las luchas republicanas de España, nuestro fraternal compañero en la redacción de *Política.* Natoli reproduce, ordena y examina, con singular agudeza crítica, todas las informaciones y documentos que han llegado a su poder referentes a la maniobra diplomática y política que termina con la formación del gobierno Badoglio-Sforza-Togliatti. Respecto a la posición de Sforza y de Croce aporta elementos de información nuevos para mí y que, de haberlos conocido yo antes, hubieran modificado en parte el tono de mi anterior comentario. Dedica Natoli una página, que es una maravilla de mordacidad y sarcasmo, a la resurrección política de viejos personajes giolittianos y clericales adscritos a la decrépita monarquía saboyana, que le recuerdan la nostálgica lectura de "Il Piccolo Mondo Antico" de Fogazzaro. La impresión de Natoli es la misma que sentiríamos los españoles si viésemos resucitar en nuestra patria al señor García Prieto y al señor Allendesalazar y al general López Domínguez y a don Alejandro Pidal y Mon. Natoli examina polémicamente la incoherencia en que se han debatido los personajes italianos en busca de fórmulas y componendas con la monarquía, y señala el equívoco, compuesto de las más abstrusas concepciones irreales, al que suele dar nombre de realismo político. En política hay que huir, como el más iluso y vago de los fabricantes de humo, de esos personajes que dicen poseer el "sentido de la realidad". Si no son meros delirantes, son cosa bastante peor. La realidad en política son los principios políticos que rigen la conducta y el pensamiento ante los hechos reales. En verdad, ciertas realidades políticas no existen más que en la mente o en el interés de los "realistas" o se trata, a lo sumo, de pequeñas circunstancias materiales con las que hay que enfrentarse resueltamente para modificarlas. Fiel a sus principios liberales, democráticos y republicanos, Natoli los utiliza como arma dialéctica para proyectar una luz clarísima sobre el embrollo monárquico-clerical-giolittiano-comunista de Italia, embrollo que es puro espejismo político y que no corresponde al sentimiento profundo del pueblo italiano. Quien ve clara la realidad real de Italia —y de los demás países europeos— es Natoli y no los supuestos realistas de la realidad irreal. Del artículo de Natoli nos han interesado especialmente las sagaces observaciones que hace sobre la política británica en Italia —¡qué curiosa la inesperada aparición del separatismo en Sicilia, isla clave en el Mediterráneo!—, observaciones inspiradas en un hondo sentido de dignidad nacional y europea, que es el mismo que inspira, con respecto a nuestra patria, la conducta de los republicanos españoles.

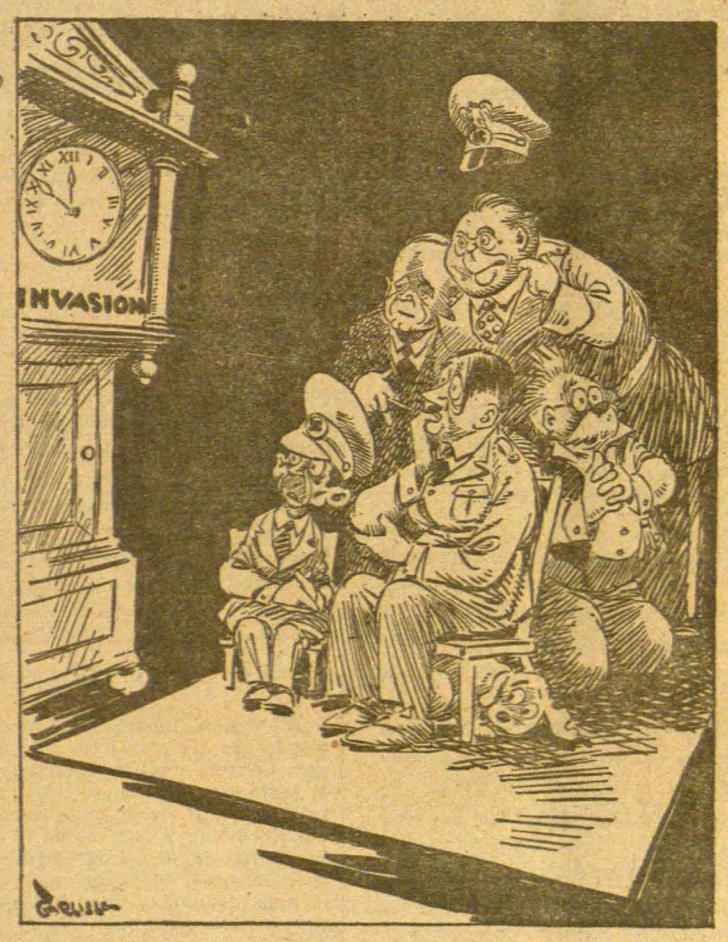
También leemos en el mismo número de *Il Mondo* un artículo del gran periodista internacional Carlo a Prato, antiguo director del *Journal des Nations,* de Ginebra, desde cuyas columnas tan inteligentemente defendió la causa de la República española. Carlo a Prato examina, con el concurso, también, de copiosa información, la aventura "social-republicana" del difunto Mussolini y de sus fantasmales colaboradores fascistas en la Italia del norte, donde finge implantar una especie de revolución social, una caricatura de bolchevización de empresas, con la cual no ha conseguido el Duce engañar a ningún obrero. De manos del fascismo, el obrero italiano no quiere ni la revolución social. "La reacción negativa —escribe Carlo a Prato— de los obreros al programa de socialización procede de su hostilidad absoluta y violenta contra cuanto es fascista y tudesco". El obrero italiano confía y trabaja por su liberación en un verdadero régimen republicano.

Portavoces autorizados de esa opinión republicana existente en Italia son los firmantes de los artículos a que nos hemos referido en el presente. Ellos nos hacen confiar en la futura República italiana, aliada políticamente a la española. El gobierno Badoglio-Sforza-Togliatti sólo habrá sido un episodio grotesco en la lucha por la libertad de Italia. Mas, para hacer vigorosa y coherente la acción por la República en Italia, precisa que establezcan inmediatamente contacto y acuerdo los republicanos residentes en América con los que luchan en el suelo patrio y con los refugiados en Suiza, entre los cuales se cuentan republicanos tan destacados como el profesor Edigio Reale y Cipriano Facchinnetti —sucesor de Eugenio Chiesa en la dirección del Partido— y socialistas tan integérrimos como el venerable Modigliani, acusador de Mussolini en el proceso por el asesinato de Matteotti.

Si alguna ayuda podemos prestar los republicanos españoles a esa acción, la prestaremos con el mismo entusiasmo e igual devoción que pusieron los republicanos italianos en defender a nuestra República.

C. E.

¿NERVIOSOS? QUE VA...!



Herald Tribune.

MEXICO Y SUS ESTADOS

Se ha publicado el séptimo número de la revista "México y sus Estados", que tan eficaz labor viene haciendo en la divulgación y estudio de los principales aspectos de la vida de México. El número actual, correspondiente a los meses de abril y mayo, consta de 88 páginas, más la portada, a tres colores, impresas, como de costumbre, en magnífico papel couché. Contiene trabajos originales de A. Gómez Maganda, N. Almarza, R. Toquero, Lic. R. Salido, Manuel Albar, P. Lorenzo Lagnarta y otros. Entre las numerosas informaciones que ofrece figuran el manifiesto de la Junta Española de Liberación y un reportaje gráfico del homenaje rendido a las Cortes Españolas por el Parlamento mexicano el 12 de octubre de 1943